



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2002

VII Legislatura

Núm. 147

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión plenaria núm. 141

celebrada el lunes, 18 de marzo de 2002

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento.

- **Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, a petición propia, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre el Consejo Europeo Extraordinario celebrado los días 15 y 16 de marzo en Barcelona. (Número de expediente 210/000016.)**

7401

SUMARIO

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde.

	Página
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento	7401

	Página
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, a petición propia, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre el Consejo Europeo extraordinario celebrado los días 15 y 16 en Barcelona	7401

El señor presidente del Gobierno (Aznar López) comparece ante el Pleno de la Cámara para presentar los resultados del Consejo Europeo celebrado en Barcelona, agradeciendo en primer término a los ciudadanos de Barcelona su comportamiento cívico y a las instituciones su colaboración, esencial para el buen resultado del Consejo.

Explica que, siguiendo el lema de la presidencia española «más Europa», el Consejo se centró en asuntos concretos con un contenido real, como son el desarrollo de un mercado de trabajo más eficaz y con mayor movilidad, capaz de crear más empleos; la consecución de un espacio europeo de educación y de investigación; la integración de las redes europeas de transporte; la apertura e interconexión de los mercados de electricidad y gas, y la integración de los mercados financieros para aprovechar plenamente las ventajas del euro, y confirma el enfoque equilibrado de las cuestiones económicas, sociales y medioambientales con el que, como anticipó el pasado 10 de diciembre, la presidencia española quería plantear el Consejo de Barcelona. Destaca como resumen del contenido del Consejo dos mensajes esenciales: la confianza en la recuperación económica y la reactivación del espíritu de Lisboa, pasando a analizar el compromiso alcanzado en torno al pacto de estabilidad, para conseguir o mantener el equilibrio presupuestario en el año 2004. Asimismo se refiere al acuerdo alcanzado entre los Quince para elevar la media de ayuda oficial al desarrollo de la Unión al 0,39 por ciento en 2006, a los avances en materia de mercado interior, favorecedores de la competitividad de las empresas, y a la celebración de una cumbre con los interlocutores sociales que dio como resultado expreso el compromiso de los agentes sociales con la estrategia y con los objetivos de Lisboa. A continuación se refiere a uno de

los principales retos, que es crear 20 millones de empleos en esta década en Europa, alcanzándose un amplio consenso en torno a que hay que eliminar todo tipo de trabas para la incorporación al mercado de trabajo, siendo necesario analizar los sistemas fiscales y de protección social. Asimismo, dice, el Consejo ha refrendado una declaración de firme condena a la violencia contra la mujer.

Explica que no pueden existir economías eficientes sin infraestructuras e interconexiones de transporte y energía y un sistema financiero que permita una correcta asignación del ahorro y una financiación de la inversión con el menor coste posible, lo que se hace cada vez más evidente con la llegada del euro, destacando los avances logrados en este sentido en este primer Consejo celebrado tras la implantación definitiva de la nueva moneda. Asimismo el Consejo ha dedicado una especial atención a los asuntos relacionados con la educación, la investigación y el desarrollo tecnológico. En cuanto a la política exterior, los debates se han centrado fundamentalmente en la situación de Oriente Medio, en el acuerdo alcanzado entre Serbia y Montenegro, en las relaciones entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica y en el futuro papel de la Unión Europea en la antigua República yugoslava de Macedonia, y destaca el apoyo recibido del Consejo Europeo al proceso de Bruselas relativo a Gibraltar.

Asegura, por otra parte, que el Consejo de Barcelona se ha involucrado decididamente en cuestiones que afectan a la vida diaria de los ciudadanos de la Unión, como lo demuestra la próxima puesta en marcha del programa Galileo, la revisión de la redes transeuropeas de energía y transportes, la aprobación de las propuestas sobre servicios portuarios y contratos de servicio público, la asignación de franjas horarias de vuelo, la aprobación de ocho directivas y reglamentos de servicios financieros y el reglamento sobre flujos transfronterizos de electricidad. A continuación expone los objetivos para los próximos años, como la plena aplicación del paquete de telecomunicaciones en el año 2003, la puesta en marcha de la página web europea de búsqueda de empleo y el lanzamiento de la tarjeta europea de sanidad, así como la integración de los mercados de valores europeos, entre otros. Considera, finalmente, que con estos resultados, en Barcelona se ha impulsado la agenda de reformas acordada en Lisboa y se ha conseguido tener «más Europa», más integrada y más abierta, contribuyendo a la recuperación de la economía, avances que benefician a todos.

Intervienen en el debate los señores **Rodríguez Zapatero**, del Grupo Parlamentario Socialista; **Trias i Vidal de Llobatera**, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió); **Llamazares Trigo**, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida;

Anasagasti Olabeaga, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Mauricio Rodríguez**, del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria; **Rodríguez Sánchez**, **Núñez Castain**, **Puigcercós i Boixassa**, **Saura Laporta**, y la señora **Lasagabaster Olazábal**, del Grupo Parlamentario Mixto, y el señor **De Grandes Pascual**, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.

Contesta el señor **presidente del Gobierno**.

Se levanta la sesión a las siete y cuarenta minutos de la tarde.

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.

— **COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, A PETICIÓN PROPIA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO, PARA INFORMAR SOBRE EL CONSEJO EUROPEO EXTRAORDINARIO CELEBRADO LOS DÍAS 15 Y 16 DE MARZO EN BARCELONA. (Número de expediente 210/000016.)**

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión.

Punto I del orden del día: comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, a petición propia, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre el Consejo Europeo extraordinario celebrado los días 15 y 16 de marzo en Barcelona.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señoras y señores diputados, comparezco ante ustedes para presentarles los resultados del Consejo Europeo celebrado en Barcelona. Es este el primer Consejo de jefes de Estado y de Gobierno celebrado bajo la actual presidencia española de la Unión Europea y es también el primer Consejo Europeo que se celebra en la ciudad de Barcelona. Como SS.SS. saben, hace ya muchos meses que el Gobierno decidió que Barcelona fuese sede de este Consejo. Hoy podemos confirmar que esa decisión, sin duda, fue una decisión acertada. Quiero repe-

tir desde esta Cámara mi agradecimiento muy particular a los ciudadanos de Barcelona por sus cualidades cívicas, por su actitud y por su comportamiento. Mi agradecimiento sincero también se extiende a las instituciones, al ayuntamiento y a la Generalitat de Cataluña, cuya colaboración ha sido esencial para el buen resultado del Consejo.

Señorías, hace dos años, en Lisboa, los gobiernos europeos fijamos el objetivo de convertirnos en el mejor espacio económico y social del mundo, el más moderno, el más abierto, el que ofreciera más oportunidades para todos. En Lisboa comprendimos que esto sólo depende de nuestra propia voluntad, que podemos crecer más, que podemos alcanzar el pleno empleo. Si en Lisboa tomamos una opción, en Barcelona hemos comenzado a construirla. Las reformas económicas y sociales son ya irreversibles. Los quince Estados miembros nos hemos comprometido a ello; y no sólo los Quince, porque hemos involucrado a los países candidatos en la estrategia de reformas de Lisboa. Su participación por vez primera en una reunión de trabajo en el marco del Consejo lo ha hecho posible; y tengo que decir que su respuesta a esta convocatoria ha sido magnífica. Los candidatos se han convertido, aun antes de su incorporación, en impulsores decididos de la reforma.

Como SS.SS. saben, el lema de la presidencia española es: Más Europa. Más Europa significa tomar el éxito del euro no como punto de llegada, sino como punto de partida para una Europa más integrada y más próspera. Significa lograr avances concretos en áreas que afectan a la actividad de nuestras empresas, a la creación de más empleos o al bienestar de los ciudadanos. Por eso la presidencia española quiso centrar el Consejo en asuntos concretos con un contenido real: el desarrollo de un mercado de trabajo más eficaz y con mayor movilidad, capaz de crear más empleos; la consecución de un espacio europeo de educación y de investigación; la integración de las redes europeas de transporte; la apertura e interconexión de los mercados de electricidad y gas, y la integración de los mercados financieros para aprovechar plenamente las ventajas del euro.

Hace poco más de tres meses, el pasado 10 de diciembre, tuve la oportunidad de exponer ante esta Cámara el espíritu con el que la presidencia española quería plantear el Consejo de Barcelona. Entonces les anticipé que el Consejo se prepararía con un enfoque equilibrado, en el que se aborden cuestiones tanto económicas como sociales, a las que deben incorporarse las medioambientales. Pues bien, en Barcelona este enfoque equilibrado se ha confirmado. En torno a él todos hemos sido capaces de hallar puntos de encuentro; todos hemos sido capaces de avanzar en las áreas prioritarias y de dar un impulso real a nuestra agenda de reformas.

Señorías, dos son los mensajes que resumen el contenido del Consejo: la confianza en la recuperación

económica y la reactivación del espíritu de Lisboa. Durante nuestra discusión sobre cuestiones económicas, los Quince hemos estado de acuerdo en que la recuperación de la actividad ha comenzado y se consolidará a lo largo del año. También hemos coincidido en que las reformas que estamos poniendo en marcha contribuirán a que crezcamos más y durante más tiempo. Además, el Consejo ha reafirmado su compromiso con políticas económicas que proporcionen un entorno estable y favorecedor del crecimiento. Hemos recalcado la importancia de cumplir los requisitos del Pacto de Estabilidad y todos nos hemos comprometido a alcanzar o a mantener el equilibrio presupuestario en el año 2004. Con una moneda única es también imprescindible una mayor coordinación de políticas económicas. En este sentido, antes del próximo Consejo de primavera de 2003, que se celebrará ya bajo presidencia griega, revisaremos las propuestas que hemos solicitado en Barcelona a la Comisión, para reforzarlas.

No podemos olvidar que, si somos responsables, debemos poner todos los medios para que el crecimiento de hoy no ponga en peligro las posibilidades de generaciones futuras. La sostenibilidad de nuestras políticas es una faceta importante de la estrategia de Lisboa. Buena parte de nuestras reformas facilitarán un uso más eficiente de los recursos y también supondrán beneficios para el medio ambiente. En el Consejo de Gotemburgo aprobamos una estrategia de desarrollo sostenible que se ha desarrollado en los últimos meses, y en Barcelona se han registrado importantes avances concretos. Hemos decidido la introducción de una directiva sobre normas armonizadas de fiscalidad de la energía, que entrará en vigor antes de diciembre del año 2004, en paralelo con la apertura que hemos acordado de los mercados energéticos. Y, como saben, señorías, la Unión y todos sus Estados miembros van a ratificar el Protocolo de Kioto. Hemos insistido en la necesidad de que todos los procedimientos nacionales de ratificación estén concluidos en el mes de junio. Así, la Unión hace su contribución para que sea posible la entrada en vigor del protocolo justo antes de la cumbre de Johannesburgo.

Por otra parte, en relación con la financiación al desarrollo, como saben SS.SS., se celebra en estos días en Monterrey la conferencia de Naciones Unidas dedicada a este asunto. Como contribución a la conferencia, los Quince hemos llegado a un acuerdo para elevar la media de ayuda oficial al desarrollo de la Unión al 0,39 por ciento en 2006. La Unión, quiero recordar, ya es el mayor contribuyente mundial de ayuda al desarrollo, y sin duda este acuerdo reforzará su papel.

También eran precisos avances concretos en materia de mercado interior, favorecedores de la competitividad de nuestras empresas. En primer lugar, vamos a seguir esforzándonos por reducir los niveles de ayudas

públicas respecto al producto interior bruto y para utilizarlas de un modo más transparente. Hemos encargado al Consejo de Economía y Finanzas, Ecofin, estudiar lo que se ha dado a conocer como el buen gobierno de las empresas, es decir, las condiciones que aseguren la transparencia en sus actividades. El Consejo quiere dar respuesta a las cuestiones más relevantes en cada momento y creo que ahora es necesario incidir de una manera muy especial en la transparencia necesaria de nuestras normas de contabilidad, auditoría y consultoría.

Por último, los Estados miembros debemos cumplir nuestras propias normas para garantizar un correcto funcionamiento del mercado interior. En Estocolmo fijamos un objetivo de trasposición de directivas del 98,5 por ciento que sólo siete Estados miembros —entre ellos España— han cumplido. El Consejo ha acordado instar al cumplimiento de este objetivo y fijar una meta adicional: que el cien por cien de las directivas cuyo plazo de trasposición haya vencido hace más de dos años deberán estar incorporadas inmediatamente al ordenamiento de los Estados miembros.

Señorías, adentrándome en el empleo y los asuntos sociales, debo informarles de que en la tarde previa al Consejo se celebró una cumbre con los interlocutores sociales. El resultado expreso de esta cumbre social fue el compromiso de los agentes sociales con la estrategia y con los objetivos de Lisboa. El Consejo lo acogió íntegramente. Estamos seguros de que las reformas también dependen de este compromiso, que debe incorporarse a elementos como la negociación colectiva y a la organización de la actividad de las empresas.

Uno de los principales retos de nuestra estrategia es crear 20 millones de empleos en Europa en esta década. Desde el Consejo de Lisboa se han creado 5 millones de empleos y naturalmente hay que seguir avanzando. Para ello, ha existido un amplio consenso en que tenemos que eliminar todo tipo de trabas para la incorporación al mercado de trabajo. Es imprescindible analizar nuestros sistemas fiscales y de protección social, con el objetivo de evitar los obstáculos existentes para buscar o aceptar un empleo. También hemos coincidido en la necesidad de que la evolución salarial tenga en cuenta la productividad y de que las normas de contratación laboral deben adaptarse para promover más empleos. Además hemos insistido en medidas para dos grupos de población muy concretos: El fomento del acceso a guarderías para la gran mayoría de los niños como medio de facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, y un mayor énfasis en la cualificación en nuevas tecnologías como forma de favorecer la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo. Y, a la luz de los bajos índices de natalidad y del envejecimiento de nuestras poblaciones, hemos adoptado medidas para que la edad media efectiva de jubilación

en Europa se incrementa en cinco años durante esta década, desde la media europea actual que son 58 años.

Por último, una parte importante de la discusión en materia de empleo se ha centrado en cómo mejorar la movilidad de los trabajadores a lo largo de la Unión. El resultado han sido dos decisiones que considero importantes: Hemos aprobado la creación de la tarjeta sanitaria europea, que facilitará la atención médica a los ciudadanos en sus desplazamientos en la Unión, y se creará una página web europea de ofertas de trabajo que facilitará la búsqueda de empleo a todos los europeos en cualquier país de nuestra Unión. Finalmente, el Consejo ha refrendado una declaración de firme condena a la violencia contra la mujer. Un problema de este calado debía ser tratado en el Consejo de Barcelona y me parece relevante que así haya sido.

Señorías, no pueden existir economías eficientes sin infraestructuras e interconexiones de transporte y energía que las vertebran; sin reglas y normas de funcionamiento coherentes y de aplicación general o sin un sistema financiero que permita una correcta asignación del ahorro y una financiación de la inversión con el menor coste posible. Si esto es verdad para cualquier economía nacional, también lo es para un espacio económico integrado como el europeo. La llegada del euro hace esto cada vez más evidente y en este primer Consejo celebrado tras la implantación definitiva de la nueva moneda, se han dado pasos muy importantes en este sentido. En materia de mercados financieros, tras el acuerdo de la Comisión y el Parlamento Europeo, será posible aplicar las propuestas de Lamfalussy y dar una mayor agilidad a la aprobación de normas. Ahora debemos cumplir los calendarios para obtener un mercado de valores integrado en 2003 y la plena integración de los servicios financieros en 2005. Hemos identificado un buen conjunto de normas de mercados financieros que se deben aprobar este año para conseguirlo. Nada menos que siete directivas y un reglamento, entre los que se encuentran normas tan importantes como las relativas a las reglas de contabilidad, a la lucha contra el abuso de mercado, a los folletos de emisión en los mercados de valores o a los fondos de pensiones ocupacionales. Se ha dicho que sólo estas medidas pueden suponer un crecimiento adicional cada año del 0,5 por ciento del producto interior bruto, lo cual nos puede dar una buena idea de la importancia de lo aprobado en Barcelona.

En lo que se refiere a la energía se han registrado avances importantes en los dos ámbitos que estaban en discusión, tanto en la apertura de los mercados como en su integración europea a través de mayores interconexiones. En primer lugar, se ha decidido la apertura de los mercados de gas y de electricidad en el año 2004 para todos los consumidores no domésticos, es decir, para todas las empresas europeas, incluyendo las pequeñas y medianas empresas, los profesionales y los

industriales. Esto supone una rápida apertura de la mayor parte del mercado europeo, que alcanzará nada menos que una cifra en torno al 70 por ciento del mismo. En cuanto al resto de los consumidores, los hogares, confío en que también en breve podamos avanzar. Quiero recordar que en este sentido nos hemos dado un mandato para tomar una decisión antes de un año, en concreto, antes del Consejo de primavera del año 2003. Creo que podemos estar satisfechos, señorías. Hemos garantizado una mayor competencia, que implicará servicios de calidad, menores precios para las empresas y los consumidores europeos en un sector vital para la competitividad y el funcionamiento de la economía.

En lo que se refiere a las infraestructuras, se ha acordado un objetivo de interconexiones eléctricas entre Estados miembros de al menos el 10 por ciento de la capacidad de generación instalada para el año 2005. Creo que debemos resaltar la importancia de esta medida para la creación de un mercado interior verdaderamente integrado y, en especial, para el funcionamiento del sector en nuestro país, no sólo para España sino también para Portugal, con quien hemos constituido recientemente un mercado ibérico de la electricidad. Si tantas veces se ha dicho, y acertadamente, que España era considerada una isla energética, ahora ya se puede decir que ha dejado de serlo.

En materia de transportes y telecomunicaciones tenemos ahora también un programa de trabajo ambicioso que permitirá vertebrar mejor durante los próximos años el territorio de la Unión y mejorar la eficacia de su mercado interior. Destacaré cuatro puntos concretos. Este año aprobaremos la revisión de las redes transeuropeas de transportes, incluyendo proyectos nuevos en áreas como los Alpes y en particular los Pirineos. Hemos aprobado la puesta en marcha del programa de navegación por satélite Galileo, para lo cual el Consejo de Transportes tomará esta misma semana las medidas oportunas. Sus señorías conocen bien la importancia que para el desarrollo tecnológico y para el potencial científico y empresarial de Europa tiene este proyecto que, después de tantos retrasos, ha sido finalmente aprobado en Barcelona. También hemos alcanzado un acuerdo para la entrada en vigor en el año 2004 del llamado cielo único europeo. Todos somos conscientes de su importancia para mejorar la gestión del tráfico aéreo y reducir tiempos de vuelo y costes en toda Europa. A esto se añade la aprobación este año de las normas sobre servicios portuarios y contratación de servicios. Y por último, el Consejo ha acordado otorgar la máxima prioridad al desarrollo de las redes de banda ancha en toda Europa, como elemento primordial de desarrollo de la sociedad de la información.

Señorías, este Consejo ha dedicado también una especial atención a los asuntos relacionados con la edu-

cación, la investigación y el desarrollo. El Consejo considera que una educación de calidad es lo más importante que podemos proporcionar para tener sociedades abiertas, prósperas y cohesionadas. Por eso hemos aprobado el programa de trabajo para 2010 de los sistemas educativos, con el que la Unión se dota de un calendario detallado de actuación para la presente década. Este programa se inspira en tres principios fundamentales: calidad, acceso universal y apertura internacional. Como elementos concretos, hemos apoyado la enseñanza de al menos dos lenguas de otros Estados miembros desde una edad temprana y la generalización de un título en informática e Internet para los alumnos de secundaria.

En materia de investigación, desarrollo e innovación me gustaría destacar un compromiso relevante: el aumento del gasto en investigación, desarrollo e innovación en la Unión hasta acercarnos al 3 por ciento del producto interior bruto en 2010, con dos tercios de esa inversión a cargo de las empresas privadas. A esto se añade un apoyo a las tecnologías de vanguardia, como fuente de crecimiento en el futuro, y en particular a la biotecnología.

Señorías, el Consejo Europeo de Barcelona ha tratado principalmente cuestiones relativas a la reforma económica y social de la Unión Europea. Este era su objetivo y esta era la intención de la presidencia española. Además de las cuestiones relativas al proceso de Lisboa, nos hemos ocupado, como es habitual en otros consejos, de asuntos de política exterior de la Unión. También hemos discutido ciertos aspectos relativos a la ratificación del Tratado de Niza y a la reforma de los métodos de trabajo del Consejo. Estas cuestiones serán tratadas con más profundidad en el Consejo Europeo de Sevilla.

El Tratado de Niza es la base sobre la que se sustenta el actual debate sobre el futuro de Europa. Sin Niza, sin su ratificación, no serían posibles la ampliación ni la próxima Conferencia Intergubernamental. Niza permite, además, crear el marco de reflexión sobre la mejora de la eficacia y la transparencia del Consejo. Por eso hemos escuchado con enorme interés el enfoque que sigue el Gobierno irlandés para la ratificación del Tratado de Niza. El Consejo Europeo ha reiterado su apoyo a dicho proceso de ratificación y ha acordado volverse a ocupar de ello en Sevilla. Hemos decidido también que el Consejo de Sevilla celebre una primera discusión relativa a la marcha del debate sobre el futuro de Europa. Esta discusión se basará en un informe que presentará el Consejo al presidente de la Convención, lo cual nos debe permitir conocer de primera mano los avances de las reflexiones de este importante foro preparatorio de la próxima Conferencia Intergubernamental. Por último, se ha escuchado la presentación oral que el secretario general del Consejo ha realizado sobre su informe, relativo a la mejora del funcionamiento de

dicha institución, que había sido encargado en el Consejo Europeo de Gotemburgo. En las próximas semanas, la presidencia, en cooperación con la Secretaría General del Consejo, llevará a cabo los contactos necesarios para que en el Consejo Europeo de Sevilla se puedan adoptar y aprobar las medidas concretas para conseguir una mayor eficacia y transparencia de los trabajos del Consejo Europeo.

Señorías, el debate sobre temas de política exterior en este Consejo Europeo ha sido centrado fundamentalmente por la situación en Oriente Medio, por el acuerdo alcanzado entre Serbia y Montenegro, la relaciones entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica y el futuro papel de la Unión Europea en la antigua República yugoslava de Macedonia. Tuvimos también la oportunidad de conversar sobre otras cuestiones, entre las cuales quiero destacar el apoyo recibido del Consejo Europeo al proceso de Bruselas relativo a Gibraltar.

Ante la gravedad de la situación que actualmente vive Oriente Medio, tanto por los niveles de violencia y sufrimiento que produce a israelíes y palestinos como por el peligro que supone para la estabilidad y seguridad regionales, la Unión no podía sino enviar un mensaje claro sobre la necesidad de detener la violencia y de resolver este conflicto por vía de la negociación, ya que no tiene una solución militar. Este mensaje ha sido recogido en una importante declaración, la Declaración de Barcelona, que hemos aprobado en este Consejo, y en la que se reitera una vez más que la Unión pueda actuar con una voz respetada y escuchada. La Unión ha reafirmado de nuevo su condena de todos los ataques terroristas y asimismo señala que, como autoridad legítima, corresponde a la Autoridad Nacional Palestina luchar contra el terrorismo con todas sus consecuencias, con lo cual su capacidad de hacerlo a estos efectos no debe ser debilitada. En este sentido, el Consejo ha exigido que se levanten de inmediato todas las restricciones a la libertad de movimientos del presidente Arafat.

Por otra parte, la declaración afirma que Israel, no obstante su derecho a luchar contra el terrorismo, debe retirar inmediatamente sus fuerzas militares de las zonas situadas bajo control de la Autoridad Palestina, detener las ejecuciones extrajudiciales, suprimir los bloqueos y restricciones, congelar los asentamientos y respetar el derecho internacional. La Declaración de Barcelona destaca que la Unión Europea, en estrecha coordinación con las Naciones Unidas, los Estados Unidos, Rusia y otros países de la región, debe hacer todo lo que esté en sus manos para contribuir a la solución de este conflicto. Señala también que ambas partes deben respetar los estándares internacionales sobre derechos humanos y subraya que el uso excesivo de la fuerza no puede justificarse.

En las últimas semanas, señorías, ha habido un intenso trabajo de concertación internacional en el que

se han enmarcado de un modo decisivo los esfuerzos de la Unión Europea. Fruto de esa actividad de la comunidad internacional a favor de la paz es la importantísima Resolución 1397 del Consejo de Seguridad, que, según la declaración, debe ser aplicada inmediatamente para que cese la violencia con el objetivo de que empiecen negociaciones políticas. Asimismo, se destaca la reciente iniciativa del príncipe heredero saudí que ofrece una oportunidad única para la paz. Esperamos que esta oferta sea endosada por la Liga Árabe en su próxima cumbre en Beirut y que se obtenga una respuesta positiva del Gobierno y del pueblo de Israel.

La Declaración de Barcelona establece en este ámbito un doble objetivo básico de la Unión en la región: la creación de un Estado de Palestina democrático, viable e independiente, que ponga fin a la ocupación de 1967, y el derecho de Israel a vivir en paz, en fronteras seguras y reconocidas, garantizadas por el compromiso de la comunidad internacional y, en particular, por el compromiso de todos los países árabes. Europa está convencida de que una eficaz vía para conseguir estos objetivos sería que las partes en conflicto admitiesen la presencia de observadores internacionales que les ayuden en sus esfuerzos para reconducir la situación actual. Junto a lo anterior, quiero destacar que para salir de esta situación es necesario trabajar también simultáneamente tanto en la dimensión política, como en la relativa a la seguridad y en la económica. En este último ámbito, la Unión es consciente, como lo ha venido demostrando en estos últimos años, del esfuerzo que debe realizar para contribuir a la reconstrucción de la economía palestina y al fortalecimiento de las bases económicas de su futuro Estado.

Señorías, el pasado 14 de marzo, en Belgrado, los líderes de Serbia y Montenegro alcanzaron un acuerdo respecto al mantenimiento de su unidad constitucional y de su integridad territorial. Espero y deseo que este acuerdo se proyecte a su futuro. La política europea hacia los Balcanes descansa sobre el principio de inviolabilidad de las fronteras y el respeto de la integridad territorial de los Estados. La Unión cree que el mantenimiento de este acuerdo será una buena prueba para contrastar las aspiraciones europeas de la unión de Serbia y Montenegro. A la hora de determinar el nivel y los beneficiarios de su asistencia financiera, Europa tendrá en cuenta los avances realizados en Serbia y Montenegro, incluida la contribución de cada uno de ellos al funcionamiento efectivo del Estado común. También el Consejo ha expresado su disposición a continuar apoyando el proceso de estabilización, reconciliación y reconstrucción de la antigua República yugoslava de Macedonia.

Tenemos la intención de intensificar las consultas con la OTAN respecto al papel que la Unión Europea debe jugar en el futuro de la operación Amber Fox. A nadie se le escapa que en este contexto sigue siendo de

vital importancia alcanzar acuerdos permanentes entre la Unión Europea y la OTAN, tan pronto como sea posible. Por ello, el Consejo ha solicitado a España, en su calidad de presidencia de la Unión Europea que, junto con el alto representante, mantenga los oportunos contactos de alto nivel para la obtención cuanto antes de un resultado positivo.

Señorías, por su importancia, la situación política de determinados países del África subsahariana ha sido también objeto de conversaciones del Consejo. Se ha manifestado la satisfacción por el cese de hostilidades en Angola; se ha condenado la forma en que el gobierno de Zimbawe ha organizado las recientes elecciones y se ha demostrado la preocupación por la evolución de la situación de la República Democrática del Congo, así como las informaciones y todas las gestiones que se han puesto en marcha que apuntan a la posible lapidación de una mujer en Nigeria. Este hecho, que ya ha sido objeto de una gestión por parte de la presidencia de la Unión Europea, no debe pasar desapercibido. Por eso, el Consejo ha instado a las autoridades de dicho país a que respeten plenamente los derechos humanos, con especial atención a los de las mujeres.

Quiero destacar, por otra parte, la satisfacción con que el Consejo Europeo, como he comentado, ha recibido la decisión del Reino Unido y de España de relanzar el proceso de Bruselas sobre Gibraltar, establecido en noviembre de 1984, apoyando el compromiso de ambos gobiernos de superar sus diferencias en relación con Gibraltar y de concluir un acuerdo global antes del próximo verano.

Señorías, durante los últimos tiempos se viene hablando mucho de acercar el proceso de construcción europea al ciudadano. Es cierto que en los últimos tiempos, al concentrarnos en las necesarias reformas de corte institucional, ha podido parecer que nos ocupábamos de cosas demasiado alejadas de la vida cotidiana de los europeos. El Consejo de Barcelona creo que ha sido exactamente lo contrario. Nos hemos ocupado y hemos tomado decisiones que afectarán a la realidad concreta y a la vida diaria, a la vida cotidiana de los ciudadanos de la Unión. Creo que hemos proyectado una agenda muy completa para el futuro. En este mismo año se pondrá en marcha el programa Galileo, se aprobará la revisión de las redes transeuropeas de energía y transportes, se aprobarán las propuestas sobre servicios portuarios y contratos de servicio público, se asignarán franjas horarias de vuelo, se aprobarán ocho directivas y reglamentos de servicios financieros y el reglamento sobre flujos transfronterizos de electricidad. En 2003 obtendremos la plena aplicación del paquete de telecomunicaciones, la puesta en marcha de la página web europea de búsqueda de empleo y el lanzamiento de la tarjeta europea de sanidad, así como la integración de los mercados de valores europeos. En 2004 se producirá la apertura de los mercados de

gas y electricidad para todas las empresas europeas, los Estados miembros se verán obligados a alcanzar o mantener una situación de equilibrio presupuestario, entrará en vigor la directiva sobre fiscalidad de los productos energéticos y se implantará el cielo único europeo. En 2005 tendremos los mercados financieros europeos completamente integrados, se obtendrá al menos un 10 por ciento de capacidad de interconexión eléctrica entre Estados miembros y se desarrollarán las redes de banda ancha. En 2010 nos deberemos haber acercado al 3 por ciento en investigación, desarrollo e innovación en relación con el producto interior bruto, habremos aplicado el programa de trabajo en los sistemas de educación, habremos facilitado plazas de guardería para la mayoría de los niños y habremos logrado un progresivo aumento de la edad media efectiva europea de jubilación.

Creo sinceramente que con estos resultados en Barcelona hemos impulsado la agenda de reformas que acordamos en Lisboa; de eso se trataba. Creo que hemos conseguido tener más Europa, más integrada y más abierta. Creo que con nuestros acuerdos hemos contribuido a impulsar la recuperación de la economía, que ya se puede percibir. En definitiva, señorías, creo que no me equivoco si digo que en Barcelona hemos obtenido avances con los que ganamos todos.

Muchas gracias, señora presidenta, señorías. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, creo que el Grupo Socialista tiene que manifestar, en primer lugar, el reconocimiento al comportamiento de las instituciones catalanas, del Ayuntamiento de Barcelona, y muy especialmente de la ciudadanía de Barcelona —se haya manifestado o no—, que ha dado un ejemplo de lo que puede ser una cumbre europea. Vaya también ese reconocimiento, señor Aznar, para todos los que han participado en las tareas organizativas de la cumbre de Barcelona. Todo lo que sea proyectar una buena imagen organizativa de España le satisface enormemente al Grupo Socialista.

Quiero decirle en segundo lugar que si hubiera que buscar un adjetivo para evaluar el resultado de la cumbre de Barcelona, ese sería el de que ha sido una cumbre de resultados modestos. Como esta es una virtud que usted cultiva con intensidad, es seguro que en eso es en lo que ha traducido determinadas expresiones de autobombo y de autosatisfacción que hemos visto en muchos miembros de su Gobierno; algunos de ellos incluso antes de empezar la cumbre ya la calificaban de

éxito. Ni éxito ni fracaso; un paso corto, ese es el resumen de la cumbre.

Quiero llamarle la atención también sobre lo que representa esa reflexión que ha hecho en la última parte de su intervención en torno a una idea que para el Partido Socialista es básica en la construcción de la Unión Europea. En toda su intervención, señor Aznar, solamente ha hecho referencia a los ciudadanos una vez y al final de la misma. Este es simplemente un dato para comprender que muchos ciudadanos y muchas opiniones públicas ven lejos el proyecto de construcción europea. Y lo quieren ver cerca, quieren sentirse protagonistas del futuro y no sólo meros espectadores de lo que pasa en las cumbres y de lo que deciden con más o menos acierto los líderes de cada uno de los gobiernos. Ahora hay una oportunidad porque hay en marcha un proceso de Convención para determinar el futuro de la Unión Europea. Le he instado a ello en varias ocasiones, se lo reitero hoy: hay que hacer que ese proceso de Convención no se quede en los Parlamentos, no se quede en las instituciones, sino que llegue a la sociedad, y que hagamos el máximo esfuerzo colectivo por implicar a todas las opiniones públicas, a todos los sectores sociales en la definición de la Europa que quiere la inmensa mayoría de los ciudadanos. Eso debe abocar a una Europa más democrática y a una Europa más social. ¿Supone eso más Europa? En sí mismo no si la dirección en la que se enmarcan los objetivos y las tareas políticas no tiene compromisos claros. Eso es lo que ha faltado, en mi opinión, en Barcelona.

Si repasáramos lo que fue la comparecencia de la cumbre de Lisboa, donde Europa quiso dar acertadamente un impulso para convertirse en la Europa del conocimiento, de la innovación, del pleno empleo pero también de la política social y de la cohesión social, tendrá que convenir conmigo que, prácticamente, se han repetido los objetivos, no se presenta una evaluación de logros claros y muchos de esos objetivos aparecen hoy incluso más indefinidos que en la cumbre de Lisboa. En mi opinión, ha faltado energía política en los últimos tiempos, ha faltado competencia, ha faltado método —y es urgente la reforma del Consejo y del método de funcionamiento de Europa— y ha faltado y faltan compromisos y aspiraciones sociales claras para el conjunto de los europeos y también, por qué no, para muchos ciudadanos del mundo.

Quiero hacer una breve referencia a las cuestiones varias a las que usted ha aludido en la última parte de la intervención, que tienen un contenido político esencialmente, de lo que podríamos denominar política exterior de la Unión Europea. Hay que felicitar por el acuerdo logrado entre Serbia y Montenegro y por el papel desarrollado por Javier Solana y el conjunto de las instituciones comunitarias. Hay que felicitar por la resolución en materia de Oriente Próximo, a la vez que hay que poner encima de la mesa que los últimos meses y

semanas no han sido precisamente un ejemplo de fortaleza política o de capacidad de iniciativa del conjunto de la Unión ni, por supuesto, de la presidencia de la Unión Europea después de lo que hemos visto. Redoblar todos los esfuerzos, implicar y no esperar a la posición de Norteamérica es una obligación de Europa; recuperar su autonomía, su voz y su fuerza tiene que ser una exigencia de todos los gobiernos y, especialmente, de quien preside la Unión Europea, en este caso, su Gobierno y usted mismo, señor Aznar.

En relación con lo que pueden ser otros aspectos de política en el orden internacional que deberían de haber ocupado y preocupado en esta cumbre y mucho más presidiéndola España, no ha habido ni una sola palabra para Argentina ni para Latinoamérica, y si algo debería de distinguir los seis meses de presidencia de la Unión Europea, es la vocación y el compromiso de Europa con el desarrollo de Latinoamérica y con las dificultades que atraviesan muchos países, especialmente Argentina, que sigue lamentablemente en una crisis económica, política y social muy grave. **(Aplausos.)** Una vez más nuestros compatriotas y nuestros hermanos de Latinoamérica y de Argentina habrán escuchado un silencio clamoroso y una actitud poco solidaria y poco inteligente para el futuro de Europa y de nuestro país de manera muy especial.

También el Mediterráneo ha sido una ausencia bastante notable. El objetivo del banco europeo para financiar el Mediterráneo no ha salido adelante y lo lamentamos, pero, desde luego, debería haber representado un compromiso político mucho más activo por parte de esta presidencia, tal y como le expresé el día que manifestó aquí los objetivos de España para la presidencia europea, porque si no, señor Aznar, la cumbre euromediterránea va a dar unos resultados muy poco alentadores para un proceso tan importante como es el de intensificar la cooperación al desarrollo con toda el área del Mediterráneo, con lo que esto implica para la estabilidad y la seguridad de una región tan importante en el mundo.

En relación con las decisiones proteccionistas en materia del acero adoptadas por Estados Unidos, la respuesta de la Unión Europea ha sido, sencillamente, blanda, cuando tenía que ser una respuesta mucho más contundente. Aún se está a tiempo y se debería intensificar la tarea en esa dirección, porque, desde luego, es un camino muy negativo, no sólo para la economía de la Unión Europea, sino por lo que supone de ejemplo para un comercio internacional adecuado.

Nos felicitamos de la resolución y de la toma de postura en materia de Gibraltar y en lo que se refiere a las negociaciones que hay abiertas entre España y el Reino Unido, pero, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, señor Aznar, le quiero reiterar que creo que esta Cámara y los grupos en su conjunto necesitan más información, que no haría más que redundar en fortale-

cer el proceso de negociación de España para conseguir el objetivo que todos deseamos.

Barcelona era el repaso de Lisboa, de cómo está la situación de la economía, de los objetivos sociales, de la capacidad de tomar el relevo a Estados Unidos cuando la economía norteamericana encuentra dificultades y de marcar ese horizonte del pleno empleo y del empleo pleno de calidad, cuestión que conviene reiterar permanentemente. Ese balance debería tener dos perspectivas, la primera de las cuales es en relación con nuestro país. El método de este debate determina que vayamos a las cumbres sin una posición previa de los grupos políticos y que vayamos sin saber en qué grado cumplimos como país la orientación decisiva en cuanto a los objetivos que se marcan en Europa para convertirse en una economía líder en el mundo, socialmente avanzada, con capacidad de innovar y de proteger el medio ambiente. Señor Aznar, el balance aquí no puede ser más claro y también más preocupante para nuestro país. Barcelona ha revalidado los objetivos de Lisboa, como hemos oído. Más que hacer un balance de logros, ha sido de revalidar los objetivos, pero lo cierto es que nuestro país no camina hacia Lisboa, ni hacia los objetivos del pleno empleo, ni de convertirnos en la sociedad del conocimiento, ni de aumentar la cohesión social, ni de garantizar el medio ambiente. Sencillamente, nuestro país no va. Hace algún tiempo que ha dejado de mirar lo que pueden ser los objetivos de reformas profundas y los datos son elocuentes. En productividad nos encontramos en el último lugar de la Unión Europea, señor Aznar. Cada día perdemos posiciones en competitividad como país en relación con los países de la Unión Europea. Nos encontramos en la cola del gasto en investigación más desarrollo. España gasta el 0,9 por ciento del PIB cuando la media europea es del 2 por ciento. ¿Qué habrán pensado los investigadores, los universitarios y los becarios cuando hayan conocido ese objetivo del 3 por ciento, viendo lo que ven en nuestro país día a día, donde se estancan y recortan las investigaciones o los recursos para investigar, y, lo que es más grave, que ni siquiera el ministerio que tiene asignada la tarea del desarrollo científico y tecnológico es capaz de gastar lo que presupuesta! **(Aplausos.)**

Señor Aznar, vamos a la cola en lo que es la sociedad del conocimiento en Europa, en lo que es la incorporación a las tecnologías de la información; vamos a la cola en el uso del comercio electrónico; vamos a la cola de Europa en inscripción de patentes. Fíjese que estamos en estos momentos a doce años de esfuerzo para llegar a la media de los países de la Unión Europea en materia de sociedad del conocimiento, que es la clave del desarrollo, a treinta años de los tres países más avanzados en Europa y a cincuenta de Estados Unidos, y seguimos, presupuesto a presupuesto, sin aumentar el esfuerzo y sin saber gastar lo que se presu-

puesta. Le propuse en el debate sobre el estado de la nación —y hoy se lo reitero aquí— que hay que hacer un plan de convergencia en materia de nuevas tecnologías y de la sociedad del conocimiento y que España tiene que comprometerse seriamente en hacer una inversión de dos billones y medio de pesetas para poder tener una cierta capacidad de, simplemente, llegar a la media de los países de la Unión Europea, y si no llegamos a esa media, no podremos tener ni pleno empleo ni empleo de calidad ni más cohesión social ni más competitividad ni más productividad. **(Rumores.)** Estamos cada día más lejos de Lisboa y cada día más en la cola en los indicadores más determinantes de esta tarea.

Educación es otro de los esfuerzos básicos de Lisboa y de Barcelona y me alegro de que algunos de los objetivos no fueran para 2010, sino que se adelantaran, porque ese es el motor de la riqueza, sin duda. Conviene que a veces reflexione usted sobre esto. Le recuerdo que como país de la Unión Europea ocupamos el penúltimo lugar en gasto por alumno y tenemos un tercio de gasto en becas en relación con la media de los países de la OCDE, y ahora nos presenta una ley de calidad que supone más reválidas pero ni un euro más **(Rumores.)**, que supone segregar a los alumnos a los doce años, pero ni una beca más; que supone, simplemente, dividir a los jóvenes de una manera temprana, pero no hacer más esfuerzo para que más jóvenes, desde más pronto, tengan la mejor formación. **(Rumores.—Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO:** Más recursos para la educación pública y menos ideología conservadora, señor Aznar, en materia de educación. **(Rumores.—Aplausos.)** Por ello, estamos lejos. Además, la visión de las cosas también tiene otra perspectiva. **(Rumores.)** Le voy a decir en qué estamos a la cabeza de los países de la Unión Europea. Estamos a la cabeza en tasa de paro; estamos a la cabeza en precariedad laboral; estamos a la cabeza —señor Aznar, no se ría tanto—... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, guarden silencio.

Un momento, señor Rodríguez Zapatero. **(Continúan los rumores.)**

Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO:** ... estamos a la cabeza —ya sé que esto a los bancos de la derecha les preocupa muy poco—, lamentablemente, en siniestralidad laboral, que es un tema muy serio y muy grave, con un número de accidentes de trabajo en nuestro país intolerable. **(Aplausos.)** Estamos a la cabeza en la tasa

de desempleo femenino y estamos a la cabeza **(Un señor diputado: Del crecimiento.)** en inflación, con un 30 por ciento más de la media europea, y acaban de salir los datos de Eurostat del mes de febrero, donde se ve que aumenta el diferencial. Así no puede haber mejora de la productividad ni de la competencia ni puede haber mejora de los servicios ni de los precios de los servicios.

Barcelona marca objetivos, presupuestarios, de inversiones y de orientación del gasto, y yo le pregunto si va a hacer cambios presupuestarios, porque está muy bien que usted aquí exprese deseos, que nos cuente lo que deliberan en la cumbre de Barcelona, pero luego, ¿cómo se traduce a su país esto para que tengamos esas inversiones en investigación y desarrollo, en educación y en nuevas tecnologías? ¿Con estos presupuestos? No. ¿Con esta política económica vamos a tener más productividad? No. ¿Con esta inflación vamos a tener más competencia? No. ¿Con esta situación en su orientación del gasto vamos a ser la sociedad del conocimiento que todos deseamos? Sencillamente no. Tiene que hacer reformas y cambios presupuestarios, cambios presupuestarios y reformas económicas urgentes; si no, perderemos el tren de la sociedad del conocimiento y de la cohesión social de una manera clara.

Le dije que en el Consejo había faltado energía y competencia. Desde luego, usted puede considerar que es un avance suficiente y muy positivo que en 2004 la mayoría o todas las empresas puedan acceder libremente al mercado de la energía. Yo le digo que no; para nosotros no, porque eso supone dejar a los ciudadanos y a los hogares sin competencia y sin libertad de elección, lo mismo, por cierto, que pasa en España. Resulta paradójico. No sé cómo se ha atrevido a dar alguna lección a gobiernos socialdemócratas cuando en su país, señor Aznar, donde gobierna desde hace seis años, ha privatizado la inmensa mayoría de las empresas públicas determinantes para la competencia en materia de servicios, de energía, etcétera, y no hay más competencia. Hay muy poca competencia porque lo que ha pasado es que esas empresas han ido a parar a gente nombrada por su Gobierno para hacer oligopolios o monopolios que marcan la oferta según quieren y para concentrar el poder económico. Hoy, el 90 por ciento de los ciudadanos de este país, vivan en el territorio que vivan, cuando compran o alquilan una casa y quieren contratar la luz, el gas o el teléfono fijo, necesariamente tienen que elegir sólo a uno de los operadores en todos los ámbitos; no tienen posibilidad de elegir, y por eso está como está la inflación en servicios y por eso está como está la marginación de los consumidores **(Aplausos.)**, que permanentemente está así.

Frente a los cantos de liberalización, señor Aznar, su Gobierno, a través del fiscal general del Estado, decide que la Fiscalía Anticorrupción no interponga una querrela por lo que han sido pactos de las operadoras petro-

líferas para marcar los precios, después de una denuncia de todas las asociaciones de consumidores. **(Aplausos.)** Le reto aquí, señor Aznar. Dígale a su fiscal general del Estado que preserve la competencia; que dé libertad a los consumidores para que, en un proceso penal, se pueda determinar de verdad si los dos operadores, muy claros en materia de energía y de hidrocarburos, han establecido pactos que no han permitido la bajada de precios y que han limitado seriamente la competencia y las posibilidades de elección y de los precios por parte de los usuarios. ¿Por qué se opone a eso, señor Aznar? ¿Por qué usa otra vez al fiscal general del Estado para proteger ahora no a sus ministros sino a grandes empresas? ¿Qué libertad y qué competencia es esta, si en todos los ámbitos dos o tres grandes operadores son los que deciden y a los que necesariamente los ciudadanos nos tenemos que adherir a la hora de optar por cualquier tipo de servicio?

Usted podía tomar alguna decisión para garantizar la interconexión con Francia y tener más capacidad de elección en materia energética. Puede usted mañana separar el negocio de la producción del de la comercialización en materia de energía y puede hacer que el próximo año —si quiere el Gobierno puede hacerlo— todos los ciudadanos y hogares españoles tengan de verdad libertad para elegir cualquier compañía eléctrica en su casa. Hágalo si es tan partidario de la liberalización, que evidentemente, en el lenguaje moderno del pensamiento conservador, no tiene nada que ver con la competencia, sino con la concentración del poder económico en pocas manos, y, además, en España, en manos nombradas por usted, lo cual moralmente, para un país que funcione democráticamente, es bastante impresentable. **(Aplausos.)**

Había otro objetivo que no se ha impulsado en los límites y con el alcance que le hubiera gustado al Grupo Socialista. Le puedo asegurar que ahora que se está celebrando la conferencia de Monterrey, que empieza justamente cuando estamos en este debate, cuando ha acabado la cumbre de Barcelona, llegamos a esa conferencia como país en malas condiciones, señor Aznar. Ha retrocedido en los últimos tiempos el porcentaje de ayuda a la cooperación: estamos en el 0,20 ó 0,21 por ciento del producto interior bruto. A muchos seguramente les satisfaga el objetivo del 0,33 para 2006. Me parece sencillamente insuficiente **(Rumores.)**, igual que a mí, a muchos millones de ciudadanos en nuestro país y en toda Europa que expresan una sensibilidad bien justa. Señor Aznar, a veces hay que recordarlo, suena fuerte en países que tienen un grado de desarrollo y que han alcanzado ciertas cotas de bienestar, pero hay que recordarlo. Hoy se van a acostar en el mundo 800 millones de personas con hambre; cada minuto muere en el mundo una mujer por dar a luz; el 25 por ciento de los seres humanos de nuestro planeta nunca ha tenido un vaso de agua potable; 100

millones de niños carecen de escuelas. ¿Le parece un objetivo ambicioso el 0,33 para 2006 de los países de la Unión Europea? A mí me parece un objetivo absolutamente insuficiente. Así no me extraña que ni siquiera haya hecho referencia —lo cual supondría que este Parlamento está lejos de la calle y lejos de la realidad social; desde luego usted lo está— a los cientos de miles de personas que se han manifestado cívica y pacíficamente reclamando más justicia social en el mundo. **(Aplausos.)** Ni una sola mención. Expresan, con contradicciones, estando más o menos en desacuerdo con ellos, un sentimiento noble que hay que comprender e incorporar a lo que es una política en la Unión Europea y por supuesto también en el Gobierno de España. Sin duda alguna, una de las cosas que mejor servirían al buen nombre de nuestro país es que fuéramos uno de los países a la cabeza en materia de cooperación y desarrollo y de ayuda a los países más pobres del mundo, y podemos serlo; en otras cosas bien hemos presumido de muchos logros, y en esto se puede ir más allá si se tiene un compromiso más solidario y más generoso. Por tanto en el proyecto de la Europa de las reformas económicas tiene que llegar también la hora de los menos favorecidos en todos los ámbitos: en nuestro país, en el conjunto de Europa y también con una mirada atenta a la solidaridad en el mundo.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Sí, concluyo.

Señor Aznar, ya para terminar, le quiero hacer un ruego, por no decir una exigencia. En las últimas semanas antes de la cumbre de Barcelona usted estaba muy preocupado con las manifestaciones, con quién se iba a manifestar. Ante lo que era el deseo o la posibilidad de manifestarse de personas de todas las ideologías, no contra nadie sino por objetivos de solidaridad, implicó, entre otros, a personas, representantes y organizaciones del Partido Socialista. No le voy a pedir que pida disculpas por lo que dijo, por lo que representa el Partido Socialista de Cataluña o por cualquier socialista que haya ido a esas manifestaciones cívica y pacíficamente a ejercer un derecho constitucional, que, por cierto, no es usted quien lo otorga, como dijo en un momento dado. **(Aplausos.)** Le recuerdo su frase, sí, se la recuerdo porque esto importa mucho a la democracia, a la democracia le importa mucho lo que dijo usted, señor Aznar: Es que nosotros no damos gritos, damos libertad para que se den gritos. ¿Y ustedes se van a manifestar al lado de quién?, nos preguntaba a los socialistas. Señor Aznar, usted no da la libertad, por suerte; la da la Constitución española que la han conquistado todos los ciudadanos de este país: todos los ciudadanos de este país. **(Aplausos.—Rumores.—**

Algunos señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.) Intentó durante semanas implicar a mucha gente con el anuncio de manifestantes violentos de ideología que rechazamos y combatimos día a día, y por ese rechazo y ese combate contra los violentos sufrimos —como ustedes, por cierto, y nos sentimos muy solidarios— en nuestras propias carnes desgarras y pérdida de vidas. Nos intentó implicar, y le digo, señor Aznar: ni una sola vez más esa implicación, ni una sola vez más, ya se lo advierto. **(Aplausos.—Rumores.)** Por tanto, discúlpese ante los cientos de miles de manifestantes... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Sí, sí, discúlpese, haría un buen servicio a la democracia, haría un buen servicio a su partido y, si se lo permite su posición, se haría un buen servicio a sí mismo reconociendo que se equivocó durante semanas atacando y acusando a tantos manifestantes que libre y pacíficamente han expresado su opinión, se comparta o no.

Muchas gracias. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias.

En nombre del Grupo Parlamentario Catalán de Convergència i Unió, tiene la palabra el señor Trías. **(Rumores.)**

Señorías, guarden silencio, por favor. **(Pausa.)**

Adelante, señor Trías.

El señor **TRÍAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Señor presidente, señoras y señores diputados, quisiera comenzar mi intervención desde el orgullo que siento como catalán, como barcelonés y como portavoz del Grupo Parlamentario Catalán por el éxito del Consejo Europeo de Barcelona. En primer lugar, gracias, señor presidente, por haber elegido nuestra ciudad. Estoy satisfecho, tanto por los resultados obtenidos en la cumbre como por el civismo que ha impregnado la ciudad a lo largo de estos días. Barcelona y sus habitantes han demostrado que en su seno pueden convivir, y de hecho conviven, sensibilidades muy diferentes que se dejan ver, que se dejan oír y que expresan libre y pacíficamente sus ideas. Barcelona ha vuelto a dar al mundo algo más que unos resultados, ha demostrado su capacidad de diálogo y su tolerancia, dos de las principales virtudes con las que se defienden las ideas. Esta es para mí la primera y una de las más importantes conclusiones que debemos sacar de esta cumbre. Vaya también este primer reconocimiento para todos aquéllos que han colaborado para conseguir que los acontecimientos vinculados con la cumbre fueran un éxito, y muy especialmente a los ciudadanos y ciudadanas de mi ciudad y de su área de influencia, por la elevada

dosis de paciencia y la dignidad con la que han soportado las molestias que ha conllevado el desarrollo de la cumbre. Creo que ello nos exige una profunda reflexión, cara al futuro, sobre con qué mecanismos y de qué manera se hacen estas cumbres. Vaya también mi felicitación por la buena colaboración entre administraciones y muy especialmente para los servidores del orden público, que en estas situaciones tienen una tarea necesaria, difícil, pero no siempre comprendida y reconocida.

Señor presidente, señorías, sin ninguna duda, una de las frases más repetidas en los últimos años en la política comunitaria es la del objetivo marcado en el Consejo Europeo de Lisboa en el año 2000, por el que la Unión Europea debe convertirse, en el año 2010, en la economía, basada en el conocimiento, más competitiva y dinámica del mundo, capaz de generar crecimiento económico sostenible, con más y mejores empleos y con mayor cohesión social. Hoy usted lo ha repetido, pero la principal virtud de esta declaración, su ambición y su capacidad de movilizar energías en el seno de la Unión, puede convertirse en su principal defecto si la ciudadanía europea considera que esta declaración será otra más de la larga lista de declaraciones pretenciosas y sin contenido que se han sucedido a lo largo de la construcción europea. En Barcelona se debía romper esta sensación. El objetivo a alcanzar en el año 2010 es de tanta magnitud que era imprescindible que la ciudadanía europea viera que en Barcelona el proceso se ha acelerado y toma una velocidad de crucero cuya inercia impida una vuelta atrás en las reformas.

Del Consejo de Europa debía salir una señal clara y nítida de que Europa se ha puesto las pilas en materia de modernización económica, que se crean los objetivos establecidos por ella misma en Lisboa y que luchará para llevarlos a la práctica de la manera más efectiva posible. Ello debe ser así porque si, en primavera del año 2000, en plena etapa de crecimiento económico, en un periodo de calma en los mercados financieros, con un desempleo reduciéndose y con un movimiento antiglobalización todavía incipiente, ya era vital para el futuro de Europa que se alcanzaran los objetivos planteados en Lisboa, hoy, dos años después, se han producido tales cambios en nuestro entorno que todavía hacen más urgente el rápido cumplimiento allí propuesto. En efecto, en primer lugar destaca el actual empeoramiento de la coyuntura económica de las principales potencias económicas, que se ha visto agravado por los atentados del 11 de septiembre. La recuperación de la economía europea ha sido más corta y menos intensa de lo que se esperaba, de manera que Europa ha desaprovechado la ocasión, cuando la economía de los Estados Unidos se encontraba en una fase recesiva, para convertirse en la locomotora de la economía mundial.

Otro factor novedoso que hace más acuciante todavía la potenciación de la estrategia de Lisboa es la introducción del euro. No puede haber una moneda fuerte sin que tras ella exista una economía fuerte y con capacidad de crecimiento. Ello exige estabilidad macroeconómica, pero también la efectiva realización de un único mercado interior. Una moneda, un mercado, decía Jean Monet. Desde el 1 de enero del 2002 tenemos una moneda única y desde hace casi 50 años estamos trabajando para conseguir un solo mercado. Mucho se ha avanzado en este periodo, pero todavía no lo suficiente, sobre todo en aquellos mercados claves para la consecución de un verdadero mercado único, como el sistema financiero, los mercados energéticos, los de transportes y comunicaciones y el mercado laboral, justamente uno de los aspectos principales de la estrategia definida en Lisboa.

Un tercer factor que hace necesario que se avance de manera decidida en la rápida implementación de la estrategia de Lisboa es el proceso de ampliación en el que se halla inmersa la Unión Europea. Si todo se produce de acuerdo con lo previsto, la Unión concluirá a finales de este año sus negociaciones con los países candidatos, con lo que a partir de 2004 podrían incorporarse 10 nuevos Estados miembros. Sin embargo, antes de proceder a la ampliación, la Unión Europea deberá procurar que sus prioridades económicas estén en orden, lo que necesariamente implica no sólo una realización rápida de las estrategias de Lisboa, sino una implicación activa a las mismas de los países candidatos. De ahí que consideremos como muy positiva la presencia por vez primera de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países candidatos en la cumbre de Barcelona. También a ellos les corresponde implicarse en el desarrollo de la estrategia de Lisboa. Una peor coyuntura económica a escala europea y mundial, la necesidad de que el euro se convierta en una divisa fuerte y de referencia y las obligaciones derivadas del proceso de ampliación hacían imprescindible que la cumbre de Barcelona progresara de manera visible. En este sentido, debemos reconocer que el ambiente en el que se desarrolló la cumbre no era el mejor de los posibles. La existencia de elecciones a la vuelta de la esquina en Francia y Alemania —los dos motores tradicionales de la construcción europea— y en otros países importantes nos obligaba a pensar en una cumbre difícil, en una cumbre de mínimos porque la historia ya se ha encargado de demostrarnos que ningún gobierno es tan europeísta como para acordar una medida que en su país pueda situarle en una posición comprometida electoralmente.

Con todos estos condicionantes, ¿podemos darnos por satisfechos con lo decidido en Barcelona? Sinceramente, nosotros creemos que sí. Barcelona no habrá sido un consejo estrella, no generará tantas citas y referencias como Lisboa; sin embargo, lo

acordado en Barcelona permitirá asentar las bases para un fortalecimiento de la economía europea sin romper con la cohesión social. Este será el gran activo de Barcelona. En Barcelona ha primado el espíritu constructivo, el pragmatismo, los avances dentro de lo posible, la típica arquitectura comunitaria; no ha habido ningún éxito quizá apoteósico, pero no se ha parado el motor de la construcción europea, como sucedió en Estocolmo. En Barcelona se ha cambiado de plano de discusión, se ha pasado de un acuerdo absoluto en materia de objetivos y principios —usted mismo lo reiteraba el pasado miércoles— a la consecución de acuerdos concretos en ámbitos como el de la liberalización de los mercados energéticos o el financiero. Debemos remarcar la importancia de estos acuerdos, puesto que en este plano, el de la realidad, todo acuerdo significa una cesión real de poder por parte de los Estados. Así, al final en Barcelona, en una decisión muy al estilo comunitario, en la que no hay ni vencedores ni vencidos, se ha decidido la apertura completa de los mercados de electricidad y gas para las empresas en el año 2004 y se ha llegado a un compromiso que debe posibilitar la liberalización total de los mercados energéticos, incluidos los particulares, en el plazo de tiempo más corto posible.

De todas maneras, a mi grupo le gustaría hacer algunas precisiones acerca de la apertura de los mercados energéticos. La liberalización debe ser sinónimo de eficiencia y de control independiente de la actuación de las empresas y no tan sólo de privatización. No podemos caer en la tentación de crear monopolios o duopolios privados, que sólo redundan en un mal servicio para los consumidores y las empresas y en un sobreprecio en la factura final. No nos hace falta ir muy lejos para observar los efectos de las situaciones monopolísticas en estos mercados; todavía recuerdo la situación lamentable que se produjo tres meses atrás en Cataluña. Este es un ejemplo suficientemente ilustrativo de lo que debemos evitar, una privatización que no ha ido acompañada de la pertinente liberalización, del incremento de la competencia y de la capacidad de control. Tenemos que sentar las bases para que la apertura de mercados sea beneficiosa para la ciudadanía. Por ello nos felicitamos también por los acuerdos conseguidos en este ámbito en materia de interconexión de infraestructuras energéticas, hecho sumamente positivo para Cataluña y España, y de impulsar una directiva marco para garantizar la calidad del servicio público.

Con una sola moneda, pero con 15 legislaciones financieras diferentes es imposible avanzar en la integración de este vital mercado. La concreción del calendario para la aplicación del Plan de acción de servicios financieros conseguida en Barcelona deberá permitir

poner un punto y final no muy lejano a las divergencias entre las regulaciones de los mercados financieros.

Nos felicitamos por el consenso conseguido en torno al proyecto Galileo, una sorpresa agradable de este Consejo, puesto que no esperábamos ni una mención sobre esta cuestión, por la concreción de un calendario para hacer efectivo de una vez por todas un único espacio aéreo en Europa en el año 2004, por la mayor interconexión del ferrocarril y por la implantación de una tarjeta sanitaria europea, por no hablar del compromiso alcanzado para ratificar el protocolo de Kioto. Estas cuestiones a simple vista pueden parecer menores, pero tenemos que tener presente que son ámbitos que afectarán de manera directa a la calidad de vida de los ciudadanos europeos.

Junto con estos activos, debemos tener bien presente los pasivos, aquellos aspectos igualmente importantes para la construcción europea que ni tan siquiera han sido objeto de comentario en Barcelona. Por ejemplo, la patente comunitaria. Por tanto, señor presidente, celebremos lo mucho que se ha avanzado en Barcelona, pero reconozcamos también lo que queda por hacer en materia de liberalización de mercados, así como el grado de corresponsabilidad que tiene cada Estado en los retrasos que afectan a cada tema de los no discutidos en Barcelona.

Presidente, señorías, en este punto permítanme que nuestro grupo deje constancia de su reconocimiento hacia el papel desempeñado por la comisaria de Transportes y Energía y vicepresidenta de la Comisión, Loyola de Palacio; de su iniciativa e impulso ha partido la gran mayoría de propuestas liberalizadoras de la Unión y de las mismas depende en buena parte la consecución del mercado único en plenas garantías. Sin duda, los avances que pueden producirse en el crecimiento económico como consecuencia de lo acordado en Barcelona en materia liberalizadora serán positivos, pero en opinión de nuestro grupo parlamentario cometeríamos un error si centráramos la discusión tan sólo en aspectos flexibilizadores y liberalizadores. La estrategia de Lisboa, a nuestro entender, debe descansar sobre tres patas: la correspondiente a la liberalización y desregularización de los sectores, la mejora del mercado de trabajo y el mantenimiento de la cohesión social. Hay una tendencia a explicar los avances sobre la primera, y esto es positivo, no lo cuestionamos, pero debemos actuar con la misma intensidad sobre la segunda y la tercera patas; de lo contrario, el edificio de Lisboa no se construirá de manera equilibrada. Más y mejores puestos de trabajo, éste es el lema que debe guiar las políticas de empleo que se definan por parte de cada uno de los países miembros. Las conclusiones del Consejo de Barcelona en esta materia nos parecen positivas, y en algunos de estos ámbitos España está adoptando ya medidas, aunque en otros aspectos todavía no se ha empezado. Tenemos que ponernos rápida-

mente manos a la obra, porque en este ámbito es donde nos queda más por avanzar y debemos hacerlo de acuerdo al dictado de la Unión Europea.

Mayor impulso en la inversión en I+D y en educación. En Barcelona se ha cuantificado el esfuerzo que debe hacer Europa en inversión tecnológica, pues es la variable que nos separa más de los Estados Unidos. Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer la firma del convenio por el que se construirá en Bella Terra uno de los cuatro sincrotrones de última generación que existirán en Europa, pero es evidente que tenemos un retraso importante, que hemos de continuar haciendo esfuerzos importantes en I+D y que es en uno de los temas en que se ha de avanzar más. Es cierto, y se ha de reconocer, que en estos últimos años se ha avanzado, pero seguro que no es suficiente y hemos de continuar haciendo un gran esfuerzo para que la innovación sea una de nuestras máximas prioridades. Lo mismo se puede decir de la educación. Una población con una buena formación es la base de la economía del conocimiento. Por ello debemos hacer una reflexión serena y sin presiones sobre cuál debe ser el modelo educativo del futuro en nuestro país. Nosotros estamos dispuestos a participar en este debate si el Gobierno tiene una voluntad negociadora real. Europa debe ser competitiva, tenemos la obligación de hacerla competitiva, pero también en cuestión social y en prestaciones sociales. El Estado del bienestar se ha convertido en la característica básica de la sociedad europea, es su signo más claro de identidad, consecuencia de la exigencia moral que nos hemos otorgado para construir un modelo de Estado y sociedad basado en la solidaridad y en la igualdad de oportunidades, capaz de garantizar un nivel de calidad de vida suficiente para todos los ciudadanos y conseguir mayor cohesión social. Como ciudadanos europeos nos hemos de sentir orgullosos de ser actores y partícipes de lo que, a nuestro entender, ha sido una de las aportaciones cualitativas más importantes que en la época reciente ha efectuado Europa Occidental al mundo desarrollado. Podemos reformar el modelo, de hecho nos veremos en la obligación de reformarlo atendiendo a la evolución demográfica, nos veremos obligados a revisar determinadas políticas vinculadas al Estado del bienestar, pero no para reducir, sino para introducir nuevos mecanismos de equidad y sentar unas bases sólidas que permitan garantizar la viabilidad del sistema tanto en el presente como en el futuro.

En este ámbito —el de la cohesión social— debemos actuar tanto hacia el interior de Europa como hacia el exterior. En la Cumbre de Barcelona también se ha hablado de cooperación para el desarrollo, y es una buena noticia. Gracias a la presidencia española, se ha conseguido un acuerdo que podemos calificar de importante: la Unión Europea asistirá a Monterrey con el compromiso efectivo de elevar la ayuda oficial al desarrollo hasta un mínimo del 0,39 por ciento del PIB

en el año 2006, y con el compromiso moral de acercarla al 0,7 por ciento del PIB en el plazo de tiempo más breve posible. Este acuerdo es positivo, aunque parezca modesto, porque supone que muchos países de la Unión Europea, incluyendo el nuestro, deberán incrementar sustancialmente su ayuda. Europa no puede ser una isla. ¿De qué nos serviría ser la primera potencia del mundo si nuestro entorno está lleno de desigualdades y pobreza? La necesidad de mantener equilibradas las cuentas públicas, el mal momento de la coyuntura económica o la supuesta falta de control del destino final de los recursos no pueden servirnos como excusa para evitar incrementos adicionales de la ayuda europea a estos países. Al contrario, esta indefinición actual debe servirnos de acicate para diseñar planes de inversión a largo plazo en estos países en materias tan importantes para su futuro desarrollo como la educación y la sanidad o crear una verdadera red de infraestructuras de transporte y comunicaciones.

Señor presidente, señorías, dentro de este mismo aspecto, quiero reivindicar desde esta tribuna la importancia de la dimensión mediterránea de la Unión Europea; importancia que —debemos manifestarlo— no siempre ha sido tenida en consideración por los países de Europa continental, que han preferido dirigir su mirada y su apoyo hacia el centro y el este antes que hacia el sur. En Barcelona, y a pesar de los esfuerzos de la presidencia, la discrepancia de los países del norte de Europa ha impedido la creación de un banco euro-mediterráneo de desarrollo y no ha permitido siquiera la creación del mismo como filial del BE, nos tenemos que conformar con una línea de crédito. Consideramos esta decisión un error y un acto de miopía política de estos países. La Unión debe apostar por el desarrollo de la ribera sur del Mediterráneo, debemos reivindicarlo con claridad. En estos momentos, la frontera más complicada que tiene Europa es la del sur, la del Mediterráneo. Tenemos que aprovechar el semestre de la presidencia española de la Unión para impulsar el diálogo y la cooperación entre los países y la población de las dos riberas del Mediterráneo. En este ámbito queda mucha tarea por hacer, pues en Barcelona los logros han sido menores de lo inicialmente esperado; nos quedan Valencia y Sevilla para intentar convencer a nuestros socios de la importancia estratégica del sur de Europa: los problemas de inestabilidad y de inmigración masiva no afectan sólo a los países del sur, sino que afectan a toda la Unión.

Señorías, en materia de política exterior, la cumbre de Barcelona se inició de una manera muy positiva con el acuerdo sobre la refundación de Yugoslavia, lo que necesariamente llevará mayor estabilidad a los Balcanes. Nuestro grupo parlamentario se felicita por este acuerdo y felicita de manera especial a Javier Solana, sin cuya mediación no se hubiera alcanzado este acuerdo. Acciones como esta ponen de manifiesto que Euro-

pa comienza a dar pasos importantes en los ámbitos más sensibles de política exterior. Lo mismo podemos afirmar en cuanto a la postura comunitaria sobre el conflicto palestino-israelí, un conflicto mediterráneo, por cierto. En Barcelona se ha redactado un comunicado de condena a la actuación de Israel y a la de la Autoridad Palestina, enérgico como no podía ser de otra manera. Se trata de una realidad sangrante que exigía de la Unión una declaración contundente y equilibrada, y así ha sido. Ahora, Europa debe ponerse a trabajar para participar de manera activa en la resolución efectiva de este conflicto y aportar su grano de arena para conseguir la ansiada paz.

Señorías, quisiera hacer una breve referencia a los actos que se han desarrollado en Barcelona de una manera paralela a la celebración del Consejo y que defienden una visión diferente del proceso de globalización y de sus consecuencias en el orden social, económico, cultural, ambiental y político. En primer lugar quiero expresar el reconocimiento de Convergencia i Unió al esfuerzo llevado a cabo por las entidades convocantes para mantener el civismo, esfuerzo que ha sido un éxito. En Convergencia i Unió, desde el primer día, dejamos claro que no haríamos demagogia. Nosotros, que somos un partido de Gobierno, con vocación de Gobierno, dijimos que no iríamos, que no participaríamos de estas manifestaciones, pero hemos de saber que mucha gente quiere una globalización diferente, incluso en las formas. Convergencia i Unió cree que la globalización es positiva e inevitable, que es una oportunidad para avanzar en el progreso y el bienestar colectivo de toda la humanidad; ahora bien, es necesario un mayor compromiso político para garantizar que la mayor riqueza que la globalización genera esté mejor repartida. Ningún país debe quedar al margen del desarrollo, por lo que se deben movilizar recursos públicos y privados para promover inversiones productivas y sociales en aquellos países más pobres. Europa tiene la obligación de liderar este proceso.

Puesto que la globalización no afecta tan sólo a cuestiones de carácter económico sino que afecta también a aspectos de identidad para los pueblos como son su lengua o su cultura, debemos trabajar para hacer compatible la globalización con el respeto a la diferencia y el derecho de cada pueblo a mantener su identidad. Estos aspectos también deberían formar parte de las conclusiones de Barcelona. En este sentido quiero romper una lanza a favor de la Europa que estamos construyendo, una Europa que combina crecimiento económico con elevadas dosis de protección y de justicia social, una Europa democrática con pleno respeto a la libertad individual y a las minorías, una Europa más igualitaria y más justa; una Europa que es una garantía contra los efectos negativos que pueda comportar la globalización. Es de esta Europa de la que nos sentimos orgullosos y la que queremos mantener en el futuro.

Señorías, una última reflexión —y con esto acabo— que me llevará de nuevo donde empezaba. Este Consejo se ha celebrado en Barcelona, la capital de Cataluña, una comunidad profundamente europeísta y con una decidida voluntad de participar en la construcción futura de Europa. Cataluña y otras regiones de la Unión, con poder legislativo propio y con sentimiento nacional también propio, deberían poder participar en la primera línea de la construcción europea. No se puede limitar la participación de las regiones en la construcción europea, sería un empobrecimiento para este proceso que siempre se ha basado en la participación plural y en el respeto por las diferencias. En Convergencia i Unió deseamos que la Europa del futuro reserve a las regiones un papel relevante en el proceso de toma de decisiones. Por ello continuaremos reclamando que se posibilite la participación de las comunidades autónomas en el mecanismo comunitario de toma de decisiones. Ustedes no lo consideran conveniente hasta el momento, pero creo sinceramente que cada vez tendremos mayores apoyos y que al final esta participación será una realidad. Los sentimientos y el corazón, presidente, no pueden estar olvidados en la construcción de Europa.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor Trias.

En nombre del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Gracias, señora presidenta.

Señorías, veo que influye eso de: otra vez éste criticando al Gobierno.

El señor Aznar ha dicho que la cumbre ha sido un éxito; sin embargo, más de medio millón de personas, entre el jueves y el sábado, hemos impugnado su política y sus proyectos. A pesar de ello no puede quedar ninguna duda: el señor Aznar es un gran estadista. El señor Aznar, que es un hombre tolerante y de centro, ha desacreditado nuestras movilizaciones y ha intimidado a la ciudadanía, pero tampoco debe haber ninguna duda: el señor Aznar sigue siendo un hombre tolerante y de centro. El señor Aznar ha declarado que sus contrarreformas económicas son irreversibles. Todos conocemos que el señor Aznar es un político sagaz, pero nada es irreversible, y se lo decimos nosotros —créame, señor Aznar, nada es irreversible— por experiencia propia. El señor Aznar, que es un gran estadista, un hombre tolerante y de centro, y un gran estratega, no nos ha dicho toda la verdad, pero hemos podido conocerla por un socio suyo, el señor Václav Klaus, presidente del Parlamento checo, que manifestó su deseo expreso de desmontar por completo los derechos asociados a la Europa social. Esta es la voluntad política

que expresa la triple alianza integrada por el señor Aznar con los señores Berlusconi y Blair.

Señor presidente, los resultados alcanzados por el Consejo Europeo no pasarán, lo quiera usted o no, a los anales de la historia. Lo que sí pasará, lo que sí será recordado en Barcelona, la verdadera novedad de Barcelona será la irrupción masiva de la movilización ciudadana en el escenario de la construcción europea, una construcción que hasta hoy había sido un coto cerrado de elites económicas y políticas. Frente al puño de hierro y al frío metal de su neoliberalismo, en Barcelona se ha manifestado el calor humano de los ciudadanos europeos, que han vuelto a dar un claro ejemplo de civismo crítico.

En la Cumbre de Barcelona, señor Aznar, nuestro éxito ha sido su fracaso. En Barcelona ha tocado en hueso su estrategia de satanizar y criminalizar a quienes no comulgamos con usted. Su intento de mezclarnos con los violentos no ha funcionado; eso era mentira y usted lo sabía. Durante tres días, medio millón de ciudadanos hemos ejercido, con un civismo ejemplar, el derecho a manifestar nuestras críticas pacíficamente y a presentar nuestras propuestas alternativas para la construcción de una Europa social y solidaria, para materializar en Europa el sueño de un mundo diferente.

A la vista de lo ocurrido, señor Aznar, sus acciones y sus acusaciones han resultado impropias de un dirigente democrático. El Gobierno ha encerrado la cumbre en una burbuja rodeada del más aparatoso despliegue militar y policial, del más aparatoso despliegue que se haya visto en España desde los tiempos de Franco. Ahora entendemos perfectamente cómo interpreta usted el acercamiento entre instituciones y ciudadanos europeos. Pero, señor Aznar, de nada le ha servido el cierre de la universidad. De nada le ha servido la injustificable suspensión del Convenio de Schengen y el cierre de la frontera de Francia, en un vano intento de impedir la llegada de autocares provenientes de otros países, hasta el punto de que ustedes han presentado a un eurodiputado un acta en la que se responsabilizaban de no participar en ningún acto contrario al orden público él y todos los que iban con él en varios autocares. Curiosa manera de entender la suspensión de Schengen de forma arbitraria y lesiva en los derechos reconocidos en Europa y en la Constitución española. De nada le ha servido someter a sitio a Barcelona y suspender una parte de nuestros derechos fundamentales. ¿Así entiende usted el derecho de manifestación, el contenido en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, el contenido en la Constitución española? En definitiva, ¿van a asumir ustedes alguna responsabilidad por vulnerar nuestros derechos y por difamar nuestras reivindicaciones? ¿Van a asumir alguna? Creo que no.

De poco ha servido su intento de confundir a los manifestantes con una ínfima minoría de provocadores, pese a la distorsionada representación de los hechos difundida por los desinformativos de sus medios de comunicación, de los medios de comunicación de su régimen. ¿A qué obedece esta censura? ¿Se trataba de impedir que alguien eclipsara el brillo de su imagen, señor Aznar, o, en su paranoia frente a las manifestaciones, han incluido ustedes también como sospechosos no ya al ex presidente del Gobierno, sino a un hombre tan de orden como es el ex secretario general de la OTAN señor Solana? A veces es cierto que se les va la mano. En cualquier caso, Barcelona ha mostrado la madurez y la organización del movimiento por una globalización alternativa. El éxito indiscutible de la convocatoria obliga a que usted escuche la voz de quienes proponemos la construcción de una Europa más justa y más solidaria. Le recuerdo aquello que usted utilizó sobre si se ha recibido el mensaje de las movilizaciones de Barcelona.

También en Barcelona el eje político integrado en este caso por Francia y Alemania ha sido un tímido muro que ha contenido en parte y ha frenado su furor privatizador, el que usted comparte con Blair y con Berlusconi. Allí se ha visto con meridiana claridad cómo su proyecto ultraliberal es incompatible con el modelo social europeo. Más Europa significa para usted más desregulación, menos derechos para los trabajadores así como más privatización de las empresas y los servicios públicos a manos de amigos cercanos al Partido Popular. Para la izquierda y para la mayoría de los ciudadanos europeos, más Europa significa lo contrario, significa más unión política, más transparencia democrática, más participación en la construcción de una Europa de pleno empleo, de empleo estable y de calidad, una Europa social, ecológica y solidaria. El modelo que usted defiende, señor Aznar, persigue la máxima flexibilidad y la mínima protección social; un modelo orientado a romper el modelo social europeo y a sustituir monopolios públicos por oligopolios privados; un modelo, en definitiva, ajeno a la tradición europea y cercano al de la reaccionaria administración Bush. Por sus obras conoceremos las escasas virtudes de su modelo. La reforma segregadora y elitista de la educación ha sido el ejemplo más reciente. Su ley de calidad carece por completo de credibilidad, cuando en España el esfuerzo de su Gobierno, el esfuerzo público en educación ha bajado anualmente 3.000 euros en los últimos siete años. Tampoco parece éste el mejor ejemplo a seguir en Europa. Las contrarreformas que usted preconiza han bajado aproximadamente medio billón de pesetas anualmente en los últimos años en términos nominales. Las contrarreformas que usted preconiza han generado y están generando tensiones entre los Estados miembros y auguran nuevas confrontaciones con

los sindicatos. Sus nuevas ideas en el día de hoy sobre las prestaciones al desempleo auguran nuevas confrontaciones con los sindicatos y con la izquierda política. Usted es en Europa el abanderado de la ofensiva conservadora y el abanderado de la confrontación. También en la Europa de las luces un apagón ha oscurecido la intervención del presidente del Parlamento Europeo en la cumbre de Barcelona, todo un símbolo de la política energética del Gobierno.

En el capítulo de la liberalización del sector eléctrico, que usted ha convertido en el tema estrella de esta cumbre —parece mentira, una cumbre frente a una empresa—, sus pretensiones iniciales han registrado fuertes rebajas, han quedado oscurecidas, nunca mejor dicho. Usted ha perdido el pulso con Francia y ha tenido que aceptar un compromiso de mínimos, una victoria pírrica, que implica una apertura parcial y gradual del sector energético condicionada a lo que no quería usted —no me venga ahora con sus conquistas—: el cumplimiento de garantías de servicio público y de protección de los consumidores y también la armonización fiscal de la energía, es decir, un impuesto ecológico que usted ha impugnado en el Tribunal Constitucional español.

Pocas lecciones, pues, puede dar usted a otros países con un Gobierno como el suyo, instalado en los apagones, y con un país como España, donde campa por sus respetos un oligopolio integrado por cuatro compañías eléctricas dedicadas a la generación y al suministro; un sector contaminado de posiciones políticas y de intervencionismo gubernamental que ha costado ya a los españoles —vuelvo a la misma cantidad de antes— medio billón de pesetas regaladas al sector eléctrico para atender unos supuestos costes de transición a la competencia. Un dinero que, por cierto, no ha servido para invertir en la modernización de la red de distribución de electricidad, que en estos momentos está fallando y es la principal causa de los apagones. Y pocas lecciones de liberalismo puede dar usted cuando el fiscal general del Estado paraliza, me imagino que por órdenes suyas, una querrela criminal contra Repsol, YPF y Cepsa, protegidas por el señor Rato, por maquinar un delito de alteración de los precios en perjuicio de los pequeños agricultores, de los transportistas y del conjunto de los consumidores. La liberalización, tal y como ustedes la entienden, es privatización a favor de sus amigos.

En la cumbre ha faltado sobre todo el compromiso social. Las conclusiones anuncian mayor desregulación del mercado laboral, con la penalización de las jubilaciones anticipadas y el alargamiento de la edad de jubilación. También, nuevas amenazas se ciernen sobre el derecho de los parados a percibir prestaciones por desempleo. No les basta con tener una política de empleo de gran precariedad y de gran desempleo, sino que ahora los parados tienen la culpa de estar desem-

pleados en España. En Barcelona se ha abierto una brecha que apunta hacia la moderación salarial y el abaratamiento del despido, tal y como había pedido la gran patronal y como ustedes han obedecido tanto a la gran patronal eléctrica como a la gran patronal, que pedía reducciones salariales y en protección social. Una vez más, el Consejo Europeo se ha negado a incluir medidas de reducción de la jornada laboral, también de fomento del empleo juvenil. Además, las promesas de incentivar el empleo de la mujer y de los mayores de 55 años no son más que un brindis al sol, carentes, por una parte, de competencia comunitaria y, por otra, de presupuestos para tal fin.

Señorías, la agenda aprobada en Lisboa hace dos años descansaba sobre tres pilares, no sobre uno; era una mesa con tres patas: flexibilización económica, Europa social y desarrollo sostenible. Barcelona no ha desarrollado más que el primer pilar; los dos últimos pilares han sido olvidados: el pilar del medio ambiente y el pilar de la Europa social. Por eso la mesa de Lisboa se tambalea y la estrategia de Lisboa en Barcelona ha estado a punto de caer por el suelo, si no ha caído ya. La pretendida conversión de Europa en la economía más dinámica del mundo recuerda el chiste de Perich que afirmaba que las autopistas en España son las mejores autopistas de España. Para cumplir los objetivos trazados en Lisboa, España tendrá que crear una media de medio millón de empleos, algo imposible de alcanzar con la situación actual de precariedad, de incremento del paro, con el bajo nivel de ocupación femenina y con la situación de accidentalidad laboral, pero sobre todo con el agotamiento del dogmatismo de su política económica, que ha producido en los últimos siete meses incrementos sistemáticos del paro.

Señor Aznar, estos datos cuestionan su dogma del pacto de estabilidad. Sus políticas de estabilidad y las reformas que mezclan privatización, liberalización y desregulación están cuestionando las inversiones y el papel activo de la política presupuestaria para incrementar la demanda y conseguir el objetivo del pleno empleo. Si algo necesita Europa, es un pacto por el crecimiento y el empleo, no un pacto dogmático por la estabilidad.

La cumbre de Barcelona, asimismo, ha sido otra ocasión perdida para consolidar la dimensión medioambiental de la Unión Europea. El compromiso de que los Quince ratifiquen antes de junio el protocolo de Kioto ha sido el único acuerdo de la cumbre, un acuerdo positivo pero insuficiente para que la Unión se convierta en un referente de la cumbre mundial sobre desarrollo sostenible, que se celebrará en Johannesburgo. El Gobierno carecerá de toda credibilidad mientras siga fomentando el aumento de las emisiones de gases contaminantes, un 29 por ciento más en la última década, y la producción de la energía nuclear, inclu-

so la ampliación del parque nuclear español; mientras siga ignorando la directiva-marco del agua en su plan hidrológico, desoyendo los cientos de miles de voces que se movilizaron también hace ocho días en Barcelona.

Señorías, señor Aznar, Europa tampoco puede desaparecer en la arena internacional, sobre todo cuando la arena está teñida de ruido y de furia. La inmensa mayoría de la humanidad necesita el modelo europeo como una referencia, como la posibilidad de que las cosas puedan hacerse de otra manera, de manera dialogada y pacífica, distinta de la vulneración del derecho, la lógica de la guerra y la disuasión nuclear, que reverdecen por momentos. Ustedes, sin embargo, en este Consejo Europeo nos condenan a la indiferencia o al vasallaje.

Señor presidente, su fascinación por el modelo de George Bush nos deja inermes para poder ofrecer una voz propia y propuestas de paz a conflictos donde los muertos se cuentan ya por miles. En Barcelona la Unión Europea ha perdido una ocasión para avanzar sustancialmente hacia un modelo de globalización más justo y más solidario. En la cumbre de Monterrey, que comienza en Méjico, la Unión Europea acude con un magro compromiso de incrementar la media europea de ayuda al desarrollo en tan sólo seis centésimas de su riqueza, hasta alcanzar el 0,39 por ciento del PIB en 2006, muy lejos del 0,7 por ciento establecido por Naciones Unidas. España aún se encuentra peor, ya que se halla entre los niveles más bajos de ayuda de la Unión Europea, con un escaso 0,24 por ciento por mor de la desidia, la tacañería de su Gobierno y su obsesión enfermiza por el déficit cero. Al lema de más Europa debería usted añadir el lema de una Europa más justa que promueva la globalización de los derechos humanos, como propone Amnistía Internacional. Lamentablemente, usted y Berlusconi han renunciado a sus puestos en la Comisión de Derechos Humanos para abrir paso a Estados Unidos, no sabemos muy bien con qué finalidad, no sé si en defensa de los derechos humanos.

La cumbre ha sido una ocasión perdida también para el despliegue de una iniciativa política autónoma desde Europa en la escena internacional, en Oriente Medio, en Latinoamérica, en Argentina y en otros lugares del globo. Pese a la gravedad del conflicto del cercano Oriente, los Quince se han limitado a apoyar la importante resolución 13/1997 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como si Europa fuera solamente el eco de Estados Unidos, sin dar un paso más en el necesario reconocimiento y apoyo al Estado palestino independiente. Es preciso decir que esta propuesta estaba encima de la mesa y que ustedes la han retirado por las presiones norteamericanas y las del Gobierno de Israel.

Nada se ha dicho tampoco sobre la extensión de la guerra a Irak. Los Quince no se han atrevido a recordar a Sharon su obligación de respetar los derechos de los refugiados, contenidos en la Convención de Ginebra. Ni siquiera se han atrevido ustedes a mencionar la posibilidad de aplicar a Israel las sanciones comerciales previstas en los acuerdos vigentes con la Unión Europea. Me refiero al consejo informal en el que estaba sobre la mesa la propuesta de reconocimiento del Estado palestino. No me diga usted que no, señor ministro, porque sabe que eso ha sido así y que las presiones han evitado ese reconocimiento. Ni siquiera se han atrevido ustedes a mencionar la posibilidad de aplicar a Israel las sanciones comerciales previstas en los acuerdos vigentes con la Unión Europea. Los Quince han instado por enésima vez a Israel a respetar la legalidad internacional, a sabiendas de que se niega a aplicarla desde hace más de 30 años. ¿Qué harán ustedes cuando en los próximos días quede patente de nuevo la nula voluntad de Ariel Sharon de aplicar las decisiones de la ONU y los requisitos contenidos en la declaración de Barcelona? ¿Qué harán ustedes si Sharon mantiene el confinamiento de Arafat y le impide participar en la cumbre de la Liga Árabe que se celebra a finales de mes? ¿Qué harán ustedes si Sharon rechaza la propuesta de paz avanzada por Arabia Saudí, que la cumbre de Barcelona se ha comprometido a apoyar? ¿Cuándo se enviará sobre el terreno una delegación de observadores, tal y como se propone en la declaración? ¿O serán también palabras que se lleve el viento? En nuestra opinión, Europa no puede permanecer impasible, cruzada de brazos ante la magnitud de la tragedia que se desarrolla ante nuestros ojos. El mundo reclama que se intervenga con todo el peso del derecho internacional para detener un genocidio.

Señorías, en Europa estamos en una encrucijada histórica. Frente a la política ultraliberal de la triple alianza, necesitamos una gran política, la gran política de la movilización social de Barcelona. Les notamos a ustedes, aunque se rían, un poco preocupados, señores del Partido Popular, y tienen razones para estarlo. Pese a sus intentos de criminalización y estigmatización de las movilizaciones, hay, lo quieran ustedes o no, un sujeto social activo, plural y diverso que reclama otro mundo y otra Europa posible, necesaria y más justa. Los sueños de esa inmensa mayoría son una pesadilla para ustedes, porque también en España esta contestación social está impugnando el régimen del Partido Popular. Para nosotros es una demostración de que hay una demanda política real de construir otra Europa y otra España, y las propuestas de este movimiento son sencillas y posibles en Europa y en nuestro propio país: defensa del estado social, empleo de calidad, defensa de los servicios públicos eficientes, una política económica que asegure la redistribución de la riqueza y sea

ecológicamente sostenible, una intervención internacional pacífica, respetuosa de la legalidad internacional y de los derechos humanos, la apuesta por un nuevo orden económico internacional que ponga fin a la voracidad del capital financiero y asegure un desarrollo más equilibrado y más justo.

Este es un momento crucial para Europa e importante también para nuestro país, donde aún resuena el rumor de las grandes manifestaciones de Barcelona y donde se presiente el anuncio de nuevas movilizaciones. Nosotros queremos emplazar desde aquí al conjunto de la izquierda plural representada en esta Cámara a trabajar para que entre todos hagamos posible una alternativa política que conecte con estas demandas sociales para construir otra Europa y otra España de igualdad y de democracia, frente a la Europa de las multinacionales y de la intolerancia que el señor Aznar ha intentado representar en Barcelona. Otra Europa es posible y estoy convencido de que es, a pesar de ustedes, cada vez más posible.

Nada más y muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor Llamazares.

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:** Señora presidenta, señorías, al inicio del semestre europeo, cuya presidencia ostenta usted, señor Aznar, resumió su voluntad de trabajo en dos palabras: más Europa. No era poco ni malo el deseo, sino ambicioso y difícil, como se acaba de ver y comprobar en Barcelona, entre otras cosas, porque siempre se tropieza con los intereses nacionales de los Estados de la Unión. Las elecciones francesas le han impedido a usted venir hoy a este hemisiciclo con un resultado brillante, que hoy es discreto. Pero asimismo el problema de fondo es el de la forma como se toman las decisiones en el seno de la Unión Europea. Parece claro y evidente que no puede tomarse ninguna decisión de verdadero calado que pueda afectar a Francia o a Alemania antes de que se celebren sus elecciones en este año y también parece que los esfuerzos para hacer realidad la agenda de reformas económicas tiene serios obstáculos institucionales. La verdadera lección de Barcelona no es que Europa no tenga deseos de reforma, sino que con las actuales estructuras es incapaz de hacerlas todas. Y esto es muy importante, pensando en el proceso de reforma constitucional en marcha con la Convención presidida por el ex presidente Giscard d'Estaing. Es un hecho claro que si no se extienden las votaciones por mayorías cualificadas, cualquier cambio trascendental que se quiera hacer en Europa será, a la fuerza, rehén de intereses de los Estados, y eso es todo menos europeísmo. De ahí que la intervención francesa en este caso evidencia también el

doble discurso de algunos Estados de la Unión Europea, ya que los mismos que rechazan las aspiraciones de hacer una Europa un poquito más volcada en sus regiones y nacionalidades, con el argumento de los nacionalismos trasnochados, se muestran luego ferozmente celosos de sus intereses nacionales. Es decir, sólo se puede ser nacionalista si se es Estado nación.

Es normal, pues, señor presidente, que usted valore la cumbre con un cierto entusiasmo. No nos va a decir toda la verdad sobre cómo le hubiera gustado otro resultado en algunos asuntos, desde el eléctrico hasta el de las guarderías. Porque el problema para medir un éxito estriba en conocer cuáles eran las metas de verdad y si, tras Barcelona, Europa es más Europa o tan Europa como era antes de la cumbre de Barcelona. Bien es verdad que se ha avanzado en diversos asuntos en maduración y ante cumbres anteriores, pasadas sin pena ni gloria, han sido importantes los acuerdos en liberalización energética, financiación para el desarrollo, expediente Galileo, fiscalidad energética, tarjeta sanitaria, ordenador conectado cada 15 alumnos o que los alumnos europeos lleguen a dominar dos idiomas. Pero frente a esto vemos que se rechazó la iniciativa de aumentar el número de las guarderías, la creación de una filial del Banco Europeo de Inversión para el desarrollo de la ribera norte del Mediterráneo y que se erradicara una referencia a la necesidad de proporcionar formación sobre las tecnologías de la información a las mujeres desempleadas para el año 2007.

Usted vio frenadas sus iniciativas aperturistas y tuvo que aceptar retrasos en alguno de los procesos, lográndose que el desbloqueo afecte sólo en principio a los usos considerados profesionales de la electricidad y el gas natural. Muy ilustrativo ha sido este acuerdo sobre mercados de electricidad y gas, que se liberalizarán en el año 2004. Es un paso, no lo negamos, pero hay que recordar que esa liberalización estaba prevista para el año 2003, y no sólo se ha producido un retraso, sino que, como consecuencia de la cerrazón francesa, la liberalización afectará directamente al ciudadano en relación con el mercado doméstico. Los franceses han conseguido que el suministro se considere un servicio de interés general, que nadie duda que lo sea, lo que abre el camino a nuevos espacios no sometidos al mercado. España, que ha venido frenando en los últimos años por todos los medios a su alcance la modificación de la fiscalidad sobre la energía, ha aceptado el compromiso porque el Consejo Europeo asumió el objetivo de que los Estados miembros tengan un nivel mínimo de interconexiones. Es decir, y si no hemos entendido mal, con un mercado interior de la electricidad operativa a todos los efectos, ustedes transigirán con el polémico impuesto sobre la energía al que se oponían en solitario en la Unión Europea, que puede provocar, cuando sea adoptado, nuevas e importantes subidas en el precio de los carburantes, entre otros efectos mayores.

La cumbre de Barcelona, explotando ese recurso tan útil para escapar de agobios electorales, ha vuelto a decir que hay que decidir qué se decidirá. Y ha convenido en que se decidirá después, dentro de un año, decisiones sobre sectores de los mercados energéticos no liberalizados, alusión tácita a los consumos domésticos, para lo cual será preciso tomar en consideración las obligaciones de servicio público, la seguridad del abastecimiento en los grupos de población más vulnerables en su protección. La ausencia de debate sobre este tema no significa que las decisiones finales estén tomadas. Responde, por el contrario, a un pacto tácito para obviar estos temas de dificultad social en momentos preelectorales.

Otro de los asuntos, señor presidente, es la recomendación para que los escolares aprendan dos lenguas extranjeras y que todos los ciudadanos asimilen desde la cuna la idea europea. Se decía que un buen europeo debía conocer cuatro lenguas: la de su madre, la de la administración, la del país vecino y el inglés. En eso estamos de acuerdo y en eso debería estar también la Administración española en general. Europa, señor presidente, dista mucho de tener un atisbo serio de política exterior propia, eficaz y solvente. No ha quedado mal el acuerdo sobre Oriente Próximo, pero corre el riesgo de no ser tenido en cuenta. Le sugerimos hoy y desde aquí que viaje usted a Tel Aviv y a Ramala y haga de verdad política europea. Tiene el acuerdo, haga que se visualice. Es usted el presidente de la Unión Europea. Porque no todos los días en Naciones Unidas y en su Consejo de Seguridad se aprueba la creación del Estado palestino y, aunque ha fracasado el intento de que la Unión Europea adopte una posición más clara en el conflicto, a partir de una condena explícita del uso excesivo de la fuerza, sin atribuírselo a nadie y en el contexto de un llamamiento a ambas partes para que respeten las disposiciones internacionales sobre derechos humanos, el acuerdo, si se quiere, si se trabaja y si usted lo desea, le puede dar mucho juego. Y sería también un sello interesante de su presidencia. Todo esto, si no se hace así, no se compadece con su última reunión en Mallorca, en el foro Formentor, con Arafat, tan publicitado, ni con su apoyo en Belén, cuando rodeado y aislado como está Arafat, necesita más que nunca apoyo internacional serio, no simplemente declarativo para parar esa orgía de sangre que asola a aquella zona y que al mundo civilizado estremece. ¿Y por qué, señor presidente, si se trata de apelar a Naciones Unidas, no recuerda usted, de paso, que la situación, que también le afecta a usted como presidente del Sahara, corre el riesgo de pudrirse porque nadie se quiere acordar de ellos? ¿No necesitan, como Oriente Medio, un apoyo mínimo para evitar que se abuse de su paciencia? ¿Por qué el Gobierno español no tiene con el Sahara la misma atención que Portugal con Timor Oriental? ¿Pesa tanto una falsa interpretación de la razón de Esta-

do que olvida la vergüenza que supuso dejarles, hace veintisiete años, abandonados a su suerte? ¿Por qué España no tiene un mínimo de sensibilidad para protestar ante tanto abuso? ¿Hace falta que haya sangre para que la comunidad europea actúe? ¿Por qué usted, en la cumbre de Madrid, a celebrarse en el mes de junio, no lo pone en el orden del día?

Señor presidente, la semana pasada el primer ministro sueco le hizo un llamamiento para que en el Consejo de Barcelona se reforzara el compromiso europeo con el desarrollo sostenible mundial. Los propios ministros de Medio Ambiente europeo, reunidos la semana pasada, pidieron al consejo de Barcelona que se incluyeran 51 resoluciones sobre la estrategia europea de desarrollo sostenible y la cumbre mundial de Johannesburgo en su declaración final. Sin embargo, sólo se les ha hecho caso en dos referencias genéricas. Tras la cumbre, Europa acudirá a Johannesburgo con las manos vacías, defraudando sus promesas, las expectativas de un mundo en desarrollo para con Europa y las exigencias de la propia sociedad europea, que además es una sociedad muy sensible con el medio ambiente. En Gotemburgo ustedes dijeron y firmaron que el desarrollo sostenible exige soluciones mundiales. No tan siquiera soluciones europeas, sino soluciones mundiales. En Barcelona se demostró que sólo fue una frase y, aunque el 0,39 por ciento del PIB a la ayuda al desarrollo fue aprobado, esta ayuda sólo será posible a partir del 2006, dentro de cuatro largos años. En Euskadi, y lo digo de paso, el 0,7 es lo habitual.

En Barcelona, señor presidente, no se trató el tema de la ciudadanía europea. Este es un asunto de la Convención de Bruselas, ya lo sabemos; sin embargo, conviene recordar que la ciudadanía europea es una exigencia derivada de la libre circulación de bienes y servicios, mano de obra, capital e ideas, que son las cuatro libertades del mercado único que se está forjando entre los países que comprenden la Unión Europea y los que ingresarán en futuras ampliaciones. Lo decía gráficamente el ministro alemán de Asuntos Culturales y Medios, Julian Nida-Ruemelin: nos hace falta una concepción básica y mínima de ciudadanía europea. Cuando un polaco y una sueca puedan enamorarse mientras estudian en España, empezar sus carreras en Alemania y establecerse para crear una familia en Italia, hace falta tener más Europa. Sin embargo, la ciudadanía europea no puede ser similar a la de los Estados-nación tradicionales, porque la Unión Europea será —lo es ya en muchos aspectos— una sociedad compleja en la que la gente tiene adscripciones identitarias diversas y plurales y todas ellas igualmente legítimas. La ciudadanía común europea no exige una forma de vida en común, ni un pasado ni unas referencias comunes; de hecho, la única ciudadanía democrática posible en sociedades complejas es la que garantiza los derechos individuales de participación en proyectos colecti-

vos protegidos por un sistema legal que tutela estos derechos. En este caso, la ciudadanía es la expresión de la interacción de los individuos dentro de un marco legal comúnmente aceptado, que incluye naturalmente reglas para solucionar conflictos entre identidades colectivas diferentes. Qué lejos quedan planteamientos como estos del discurso identitario excluyente que se empeñan todavía en defender un concepto de Estado-nación obsoleto, profundamente antieuropeo y también excluyente.

Europa, señor presidente, se construye poco a poco, con pequeños pasos y no con grandes saltos adelante. Esta afirmación de Jean Monnet, padre de Europa, puede aplicarse al Consejo de Barcelona, porque fue la cumbre de las reformas económicas; nada más. El llamado proceso de Lisboa comienza a concretarse en las primeras medidas prácticas, aunque sea tímidamente. Los acuerdos de Barcelona suponen, sin duda, un paso en la aplicación de esa política que sacraliza el libre mercado y, aunque ha sido un paso importante, no ha sido el gran paso de tanta envergadura como se esperaba, desgraciadamente.

Para finalizar, señor presidente, diré que, a principios de año, el primer ministro belga le entregó a usted, en el Palacio Real de Laeken, en Bruselas, la bandera europea, como nuevo presidente semestral de la Unión. Es usted el presidente europeo de la Unión Europea. No le entregó, con todos los respetos, la bandera española, sino la bandera europea. Esto no le ha servido a usted para mantener ni una gota de sensibilidad respecto a las demandas de las autonomías, que incluso son expresadas por el presidente de honor de su propio partido, un ponente constitucional que incluso votó contra el título VIII de la Carta Magna y que, afortunadamente, ahora tiene un discurso un poco más matizado. Usted busca acuerdos en todo menos en esto. Y como usted, junto a Berlusconi y Blair, apuestan por liberalizarlo todo, liberalice usted esta cerrazón y tenga siquiera el recuerdo de que usted fue presidente de una comunidad autónoma y que hay demandas que deben ser tenidas en cuenta. No nos salga usted con el argumento de que eso es política exterior, porque no lo es; es política doméstica porque es política europea. Cuando usted estuvo en el Parlamento Europeo, en su primera salida al Parlamento Europeo, el liberal demócrata Watson, que no es un nacionalista vasco peligroso ni que está en una deriva nacionalista, sino el autor del informe que lleva su nombre, terminó su intervención diciendo: si hay algo que mi grupo eche en falta de su intervención, señor Aznar, es el reconocimiento de las diferentes regiones y culturas de Europa. A mis ojos parece un programa bastante castellano, que no refleja del todo la España que he visitado y la España que está representada en mi grupo. ¿Qué ha sido del trabajo del eminente director general de la Comisión, señor Eneko Landáburu? Su segunda definición de Más Europa sería que denote la

contribución de todas las culturas ibéricas y el florecimiento de estas entre otras culturas europeas en la creación de una Europa cuya fuerza no sea la de un Estado monolítico con un desarrollo efímero, sino una entidad a través de la diversidad. Esto, vuelvo a repetirlo, no lo decía un nacionalista vasco peligroso, sino el señor Watson. Lo dice él, aunque este demócrata liberal no sepa que el patriotismo constitucional no permite estas sensibilidades ni estas excursiones y que usted, como a nosotros, desgraciadamente, no le hará el menor caso. Es, señor presidente, una gran pena.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

En nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, señor Mauricio.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, nos vemos cada tres meses en el debate sobre el proceso de construcción europea y a mí me parece que es un momento muy importante para la reflexión de la construcción de Europa en esta década, algo que va a ser sin duda el acontecimiento más importante o de los más importantes de la historia mundial. No es ningún tipo de eurocentrismo, sino todo lo contrario, comprender que en un mundo que va hacia un nuevo orden planetario hace falta una potencia, la nueva Europa unida políticamente, que, como decía la declaración de Laeken, que a mí me pareció muy interesante, se plantea si va a jugar o no una función líder, un papel estabilizador en el nuevo orden planetario y en el nuevo mundo de la globalización. Es por tanto el proyecto de construcción de Europa una tarea básica y central en la que estamos comprometidos todos los Estados europeos y España tiene y debe jugar un papel decisivo en el mismo. Las reflexiones que hagamos aquí deben ser lo más ponderadas, lo más responsables y en mi opinión lo más constructivas posible. Es cierto que no hay una regla única ni uniforme del proceso de construcción europea, porque es fundamentalmente un juego de equilibrios y de correlaciones de fuerzas, que es la regla esencial de la política, que permiten en cada momento avances, a veces estancamientos y hasta pequeños retrocesos con los que no hay que ponerse nerviosos. Porque esta sinfonía tiene *allegros*, tiene *andantes* y tiene hasta *adagios* para que al final sea lo más perfecta posible.

La reflexión de mi grupo sobre el Consejo Europeo de Barcelona ofrece en principio un balance positivo si uno lo contrasta. Decía yo en el debate que tuvimos hace tres meses que no creáramos expectativas excesivas sobre la presidencia española de la Unión Europea porque no era el mejor de los momentos, que no creyéramos que íbamos a hacer el gran himno triunfal y a conseguir extraordinarios resultados. Que era un

momento difícil, después del 11 de septiembre. En el año 2001 ha habido un proceso de declive en el orden económico mundial y en Europa que se refleja en la declaración de Barcelona, un momento de declive que inicia su recuperación. Se espera fundamentalmente que sea para el segundo semestre de este año y esperamos que sea sostenible para los próximos años. Y había que plantearse, entre otras cosas, lo que se ha llamado la recuperación del espíritu de Lisboa, que estaba estancado por el declive económico. Los avances que habíamos tenido en estos últimos años eran demasiado lentos, como también se reconoce. Se trataba de generar un nuevo impulso de reformas económicas que permitieran recuperar el espíritu de Lisboa en los objetivos de esa economía dinámica en el horizonte de 2010. Ese primer objetivo está conseguido, hay un impulso, hay una voluntad de reforma en los mercados eléctricos, del gas, del transporte, etcétera, y ha ganado el nuevo impulso reformista que preocupaba sobre todo a los países del norte de Europa —Reino Unido y los países escandinavos—, que empezaban a pensar que había un estancamiento y que el impulso reformista para competir y ser la primera economía mundial se había parado y se había perdido.

Lo primero que habría que decir en ese sentido es que, si no conseguimos que ese impulso reformista avance y que se impulse el proceso de crecimiento económico europeo, no lograremos otros muchos objetivos, y todos se plantean aquí: dediquemos el 3 por ciento en el futuro, lo antes posible, a la investigación y a las nuevas tecnologías; dediquemos el 0,7 por ciento al desarrollo; dediquemos a la educación un crecimiento mucho más importante; hagamos reformas económicas, etcétera. Si nos planteáramos una política de déficit público y nekeynesiana, podríamos considerar el primer tema que se ha planteado en el Consejo Europeo de Barcelona: Reafirmamos, como políticas básicas para crecer, las políticas de rigor y de estabilidad presupuestaria. Los recursos son limitados, lo que importa es que crezcamos lo más deprisa posible para tener el máximo de recursos y poder afrontar el conjunto de retos que todos deseamos en esta década del 2010. Pero no es posible afrontarlo desde la posición de que todos los objetivos son alcanzables en el máximo nivel y que todo se puede conseguir. Sin ir a extremos exagerados, la caricatura, sin duda —con toda mi solidaridad para el pueblo argentino—, es Argentina. Yo creo que Argentina nos ha enseñado a todos que las políticas populistas y las demagogias en los objetivos producen después resultados catastróficos, que no son sólo responsabilidad de sus políticos sino, a veces, de sus sindicalistas, de sus administraciones públicas, por su manera de concebir y entender la política sin rigor. Europa ha afirmado su responsabilidad con las políticas de estabilidad y de crecimiento. A mí me parece, y no se ha señalado, que una de las cuestiones básicas es

que en el año 2004 hay que lograr la política de déficit cero o incluso de superávit. Ya sabemos que esa política establece limitaciones, pero yo quiero decir que, igual que en Europa hemos empezado impulsando las reformas económicas —y vuelvo a referirme a la idea previa de que la construcción de Europa es lo más importante que puede ocurrir en esta década en el mundo—, la condición básica para que avance a la velocidad que necesitamos para que juegue su función de líder en un nivel mundial es que económicamente crezca mucho más deprisa. Si no, en el año 2006, y antes, vamos a sufrir problemas muy graves en esta Europa. La reforma de la PAC, la política agrícola común, la reforma de los fondos regionales o estructurales va a ser un problema muy difícil, muy complicado, y en Europa todo el mundo está ya de uñas para entrar en esa guerra en los próximos años. Como haya un mínimo estancamiento económico —ya no digo recesión— o poco crecimiento económico, ese debate va a ser muy complicado en el proceso de la construcción europea y el debate de la Europa política, en 2004, va a estar muy condicionado a que las reformas económicas produzcan el efecto deseado.

Ya que tengo esta oportunidad, sólo quiero pedir al señor Piqué y al señor Aznar, al que agradezco su atención, que en el consejo europeo de Sevilla, en esa línea de la gran batalla, consolidemos, aunque sólo sea en una declaración, nuestro estatus de región ultraperiférica los que estamos más lejos y tengamos más déficit estructurales, como las regiones ultraperiféricas. Lo han pactado todos con el señor Aznar recientemente. A mí me parecería un avance interesante. Pero yo, desde la solidaridad, quiero hablar de todos. Primero, las reformas económicas.

Segunda cuestión. Cuando los países nórdicos y el Reino Unido hablan del impulso de Lisboa con el apoyo de España, enseguida en Francia y en Alemania, que tienen elecciones este año —gobiernos socialdemócratas—, han hablado del grave peligro de que se hiciera una Europa antisocial, de que se abandonara la agenda social. El Consejo Europeo de Barcelona ha reafirmado la agenda social, no ha habido desequilibrio en ese sentido, no se ha ido a una política liberalizadora contra los intereses sociales. Ahora bien, abre debates muy importantes. El primero, el programa de lucha contra la exclusión de las personas marginadas que hay en Europa, objetivo 2010. Segundo objetivo, el debate sobre las pensiones, y se habla de que este año tengamos nuestra propuesta. Es verdad que el acuerdo de pensiones que tenemos en el Pacto de Toledo ya no es suficiente, hay que ir más lejos, hay que hablar más en serio de esas cuestiones. Si no, vuelvo a repetir, aumentemos el fondo de reserva de pensiones, aumentemos las políticas de ayuda al desarrollo, de educación, de tecnología, etcétera. Pero ¿dónde equilibramos? Frente a la Europa que envejece progresivamente y que va a

tener problemas en el futuro, la política de pensiones requiere un equilibrio del sistema de protección social y de pensiones. Se abre un debate muy importante que dejo en el aire y que es el que tenemos que hacer en España entre todos, y hacer consensos muy importantes en esa cuestión.

Plantea también un tema muy importante, que es el de la seguridad en el trabajo, el de los accidentes laborales, que preocupaba al señor Zapatero. Todos debemos ir hacia la calidad en el empleo y hacia la productividad, eso que se ha llamado la estrategia de empleo reforzada. En este país, en mi opinión, hace falta en ese marco europeo un debate muy serio sobre las nuevas políticas de empleo, desde el sistema fiscal, por un lado, hasta el sistema de protección al desempleo, por otro. Es necesario ese debate. Porque en este país lo que hay es muchísima economía sumergida y trabajo precario. Entre todos tenemos que pactar cómo los sistemas fiscales y de protección al desempleo emergen de esa economía sumergida y da calidad y estabilidad al empleo. Yo sí creo en el proyecto de cohesión social, yo sí creo que lo que necesitan Europa y España sobre todo es que la mejora de la productividad no vaya en contra de la cohesión social, sino a favor de la cohesión social y de la estabilidad en el empleo. El debate de pensiones y de empleo es necesario hacerlo en serio para aportarlo al debate europeo y para que nosotros podamos avanzar en nuestro país. Se introduce luego otro debate que está muy abierto hoy en la sociedad española. Es el espacio europeo de educación. Hay un debate sobre si vamos a la calidad, si la calidad es la cultura del esfuerzo, sobre si hay exclusión o no. Pactemos. Los itinerarios se hacen a los 12 años o no. El debate sobre la educación es más recursos, mejora y eficiencia en el sistema público. Es un problema de tener controles para determinadas reformas que son necesarias, aunque la LOGSE ha sido positiva. Hay un debate abierto muy interesante sobre el espacio europeo de educación e investigación en nuevas tecnologías, pero no hay recursos para todo. Veamos cuáles son los recursos y entonces veremos qué podemos pactar para ser un país muy cohesionado socialmente y para que mejore la calidad de sus recursos humanos, que es donde se gana la batalla de la productividad y la batalla del progreso en Europa.

Sigo a continuación con otros temas que me parece que están en el debate del Consejo Europeo de Barcelona, si uno entiende estos consejos europeos como peldaños que continúan una escalera, que terminan en los objetivos del 2010 —luego continuarán, por supuesto—, que se ha marcado Europa en esta década. Es el tema de la sostenibilidad. Estamos de acuerdo. Yo creo que es positivo la ratificación del Protocolo de Kioto, pero vamos a la cumbre de Johannesburgo en septiembre. Ofrezca Europa un avance en ese modelo. Pero Estados Unidos y Japón, sobre todo Japón, en

momentos de crisis económica, va a establecer resistencias muy importantes a que avancemos en los objetivos del Protocolo de Kioto. Europa tiene que liderar el modelo mundial de desarrollo sostenible. También desarrollo sostenible es cooperación al desarrollo.

Hay que tener políticas realistas y saber cuántos recursos hay que invertir en cada área, teniendo en cuenta que al final la suma y resta tiene que ser cero. No puede quedar un déficit imposible dentro de los niveles de crecimiento económico. Creo que en la cumbre de Monterrey, Europa y España, que dirige en este momento Europa, tiene que jugar un papel de mayor firmeza en las políticas de cooperación al desarrollo. Yo creo que ese es el gran problema mundial en este momento. La política de cooperación al desarrollo necesita avanzar más deprisa hacia el 0,7. El Consejo Europeo de Barcelona no ha enterrado el 0,7, ni puede enterrarlo, hablando del 0,39 para el 2006. Tenemos que avanzar lo más deprisa posible con reformas económicas que nos permitan crecer más deprisa para aportar más al desarrollo. Yo lo vivo desde Canarias, y a continuación me explicaré. En este mundo hay un primer mundo enormemente rico y un Tercer Mundo terriblemente pobre. Pero hay quien dice que hay en el mundo dos grandes fronteras donde el abismo social es dramático: en la frontera entre Estados Unidos y México —por eso está lleno de perros y de alambradas— y en la frontera entre el sur de Europa, Andalucía y el norte de Marruecos. Son las dos fronteras donde la distancia social entre las rentas del norte y las rentas del sur, en el lugar más próximo, donde se pegan, son más dramáticas del mundo. Hay una relación de 15 a uno, mientras que de la Europa del Este a la Europa unificada, a la Europa de la Unión Europea, la relación es de ocho o diez años. Y la relación entre Canarias y el África subsahariana, el África negra, es de 50 a uno. No de 15 a uno, ni de 20 a uno, sino de 50 a uno. Quiero manifestar esto porque un incremento razonable de los fondos de ayuda al desarrollo nos permitirá políticas en Ghana, en Senegal, en Mauritania, etcétera, ya que la invasión de pateras que se está produciendo, que por cierto se ha incrementado mucho más en Canarias que en Andalucía, mucho más, es un problema muy serio, es un problema que exige cooperación al desarrollo, programas de repatriación, programas de cooperación internacional, programas de blindaje y control de fronteras, programas de derechos de los integrados legalmente y programas de libertad de circulación de los integrados legalmente. Todo esto es una política de inmigración que este país tiene que plantearse seriamente. Y el mejor momento para hacerlo es en la reunión de Valencia y en el consejo europeo de Sevilla.

Quiero terminar diciendo que somos el único país de Europa, si mis recuerdos y mis conocimientos históricos no me traicionan, cuya conformación de la identidad tiene un componente árabe importante, que supon-

go que no rechazamos. Nos hicimos luchando contra los moros. Pero en Andalucía es donde ese componente árabe es más importante. Y en este mundo una de las cosas más relevantes que tiene que hacer la Unión Europea es conseguir un reencuentro en los próximos años de Europa y el mundo árabe. No podemos caer en la guerra de los fundamentalismos ni en la de los conflictos de civilizaciones. Y España tiene un papel enorme que jugar con el mundo árabe. Tenemos que construir esa relación con el mundo árabe, a lo que curiosamente nos puede ayudar algo tan terrible como es el conflicto árabe-israelí. La solución de ese problema basado en el aplastamiento militar del pueblo palestino ya está fracasada. Pasó con Argelia, con Francia y con Indochina. Siempre que se entra en los últimos años de un fracaso, es en ese momento cuando surgen las políticas de represión y de aplastamiento, que es a la desesperada la última carta. Esa carta ya está fracasada y en muy poco tiempo, en uno o dos años —ojalá sea lo antes posible—, habrá un Estado palestino viable geográficamente y un Estado de Israel con las fronteras garantizadas, como dice la Declaración de la Unión Europea, con seguridad y con el mundo árabe. No nos dejan. Yo formé parte de una delegación parlamentaria con el señor Trillo, cuando él era presidente, y no nos dejaban. No quieren que Europa esté ahí. A Europa la echaron cuando cometió el nefasto acto de la intervención en Suez en 1956. Europa colonizó el mundo árabe y los franceses y los ingleses tuvieron la torpeza de intentar dominar cuando se nacionalizó el Canal de Suez. Nos sustituyeron los americanos, que nos echaron. Hace 50 años que nos echaron. Ahora hay que reconstruir la posición europea con el mundo árabe, ya que este mundo está al lado de nosotros, el mundo árabe está al otro lado del Mediterráneo. El Mediterráneo tiene que ser un puente de paz y de solidaridad y España es el lugar más interesado en que eso ocurra. Y por supuesto el resto de Europa.

¿Qué consecuencias tiene eso? Pues una consecuencia que voy a decir claramente. Es verdad que en el Consejo Europeo de Barcelona no se habla de políticas de seguridad ni de defensa. ¡Qué casualidad! Cuando más útiles e importantes son las políticas de paz es cuando un país, traumatizado por el 11 de septiembre, está obsesionado en este momento con el rearme militar, con el rearme nuclear y todo eso. ¿No hacía falta una declaración por la paz? Está haciendo falta una declaración por la paz. Las declaraciones son importantes, pero al final lo que cuenta en la política son los resultados y la gente entiende que sus políticas son equivocadas cuando le producen retrocesos. A Estados Unidos sus socios europeos, que son sus aliados —y que debemos seguir siéndolo—, le deben hablar sin temor y decirle que con esa política unilateral y hegemónica no va a influir en el mundo más de lo que ha influido. Era mucho más interesante la política Clinton,

la Administración Clinton le daba a Estados Unidos un papel mundial mucho más sólido e influyente en el futuro que el tejano nervioso y *cowboy* que cree que todo es un problema de venganza y de fuerza. No es que Europa haga declaraciones contra los Estados Unidos, es que tiene que hacer acciones que hagan comprender a los Estados Unidos que su influencia en el mundo árabe va a perderse lamentablemente si no ejerce una política de paz y de estabilidad. Ese papel que decía el Consejo Europeo de Laeken, que Europa sea un líder mundial, un estabilizador internacional para crear políticas de cooperación y de paz. Eso es lo más importante que puede ocurrir en el mundo. Estados Unidos tiene que jugar y va a seguir jugando un papel decisivo en el mundo, pero si Europa no juega el papel de buen aliado y al mismo tiempo de contrapeso, eso no avanzará.

Termino diciendo que he leído con satisfacción que el señor Blair ha manifestado que Barcelona demostró que el Reino Unido, Londres, puede ser líder de Europa. Si interpreto bien las palabras del señor Blair, lo que ha querido decir es que se está preparando para integrar la libra en el euro y que para ganar ese referéndum tiene que explicarles a sus ciudadanos que el Reino Unido tiene que jugar el papel de intentar liderar Europa. Pero no lo va a liderar solo, lo tiene que liderar con todos nosotros. Si sigue en el papel de aislarse de Europa, en el papel de las reticencias hacia la construcción de la unión política europea, se va a debilitar, y es lo que le ha pasado. Por eso tiene prisa ahora en integrar la libra en el euro, en participar en la dirección política de Europa. ¿Por qué hago esa reflexión? —no me preocupa mucho el señor Blair—, para que España no caiga en la política de las reticencias, del temor a Europa, del temor a que Europa avance y se construya a la mayor velocidad de lo que se está construyendo ahora. Hay un sector de la derecha europea que anda reticente. Si gana el señor Stoiber en Alemania, en septiembre, ya verán lo que es una visión conservadora del proyecto europeo. Yo creo sinceramente que España tiene que apostar por Europa y espero que el señor Aznar y el Gobierno del Partido Popular sigan haciéndolo si al menos quieren contar con nuestro apoyo.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Mauricio.

En nombre del Grupo Parlamentario Mixto, en primer lugar, tiene la palabra el señor Rodríguez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Gracias, señora presidenta.

Cuando se habla de éxito o fracaso de la cumbre de Barcelona, depende desde qué óptica se analice. En líneas generales, para la concepción neoliberal del mundo y, en concreto, para el proceso de globalización que representa la Unión Europea, es un éxito relativo.

Llaman la atención los aspectos prescriptivos frente a los aspectos desiderativos. Es un aspecto desiderativo puramente eufemístico hablar de pleno empleo cuando todo se deja al funcionamiento del mercado. Y llama la atención que en una presidencia de la Unión Europea, que corre por cuenta del Estado español, no haya ninguna atención a los sectores productivos, una ausencia clamorosa en el caso del conglomerado marítimo industrial, en concreto el sector naval, que debería haber recibido la atención de este Consejo o cumbre europea; como también la insensibilidad por el tema agrario, pese a estar a las puertas de la entrada en la Unión Europea países del Este que tienen una importante problemática en este aspecto y sería una ocasión de oro para clarificar las nuevas reglas de juego del sector agrario en la Unión Europea. Me refiero al caso de Polonia. Sí prepara, sin embargo, las condiciones para la movilidad laboral; en concreto, con la tarjeta sanitaria o con la transacción de los derechos de Seguridad Social y de pensiones. Desde una óptica como la nuestra, tendremos que afirmar de nuevo que la movilidad laboral es admisible cuando tiene lugar por elección libre del individuo y no por necesidad, pero cuando se convierte en proceso migratorio, aunque sea dentro de las fronteras de la Unión Europea, es descartable desde el punto de vista del equilibrio cultural, económico y social.

Por lo demás, estamos totalmente en contra del incremento de la edad de jubilación de forma progresiva hasta el año 2010; una medida regresiva, especialmente en un Estado como el español que tiene gran parte de su población juvenil en paro. Nos parece ingenuo y para la galería hablar de las tecnologías de la información como panacea nada menos que para las paradas, para las mujeres mayores de edad, o las buenas intenciones puestas en paliativos como la incorporación de la mujer, contando con guarderías infantiles. Es taxativa la integración plena de las bolsas y de los mercados de servicios financieros y, por supuesto, fue llamativo el tropiezo en el problema de la electricidad. Queremos que se tenga en cuenta, señorías, que, entre seguridad y beneficio, el Estado francés opta aún por la seguridad, cuestión muy importante; mientras tanto, en el Estado español se ha optado por la privatización, sin acabar de hecho con los monopolios o con los oligopolios, y con un servicio cada vez más deplorable.

En relación con el futuro de Europa, no se entrevé ningún diseño definido porque tiene que ser *top secret*. ¿Cómo aliar la desigualdad y la jerarquía con una pretendida igualdad entre los Estados? Este será un tema de debate político muy importante en el futuro. Además, la política internacional está clamorosamente ausente y sólo aparece en el seguidismo de resoluciones dictadas a la ONU por Estados Unidos, como en el caso del conflicto de Palestina. Desde el punto de vista del Bloque Nacionalista Galego, sería muy positivo que el Gobierno del Estado español y toda la Unión

Europea optasen por hacer frente a la posición estadounidense de atacar a Irak, a Irán o a Corea.

Por último, señorías, queremos decirles que, para nosotros, la cumbre de Barcelona dista mucho de ir en la dirección de una Europa social y de los pueblos. Europa sigue estando escorada hacia la preocupación por los beneficios. Por lo demás, es toda una alegoría ver a los gobiernos democráticos rodeados con ostentación de fuerzas de seguridad y militares.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez.

Señor Núñez.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señora presidenta, señor presidente, yo veo un mundo lleno de injusticias. Vivimos en una Europa llena de desigualdades; desigualdades que se incrementarán cuando Europa se amplíe, porque los nuevos socios no están precisamente a la cabeza por sus indicadores. Yo veo la cuestión desde Andalucía que, por un lado, está inquieta y, por otro, esperanzada. Inquieta porque ve su posición en el mundo en que vivimos, y no está en la mejor posición; porque percibe la dinámica de los acontecimientos y no tiene plazo razonable que cumplir, por lo menos desde la ambición. Está esperanzada, además, porque siempre y en cualquier escenario, hay potencialidades y esperanza de resolver los problemas que tenemos entre manos.

Si el mundo es así, señor presidente, me pregunto por qué el mundo que usted nos ha descrito hoy de la cumbre de Barcelona, visto desde esa burbuja formada por jefes de Estado y de Gobierno, es un mundo que en frase muy suya parece que va bien; claro que, según escritos de la propia cumbre, va demasiado lento, no va a suficiente velocidad. ¿Por qué analizamos sólo aquello que sale bien? Es absolutamente triunfalista; se mira lo que va bien y, si va bien, se reconoce. ¿Por qué no analizamos lo que no sale tan bien, y sobre todo aquello que no se trata? Hay muchos problemas que no se han tratado en la cumbre de Barcelona, y otros muchos de los que no se ha culminado un reto razonable.

Creo más útil dedicar esta pequeña reflexión, por el tiempo que me corresponde, señor presidente, a esos retos que tenemos ante nosotros, en vez de a la calificación del éxito o fracaso de la cumbre. Si la cumbre tiene algún éxito, felicidades y si tiene algún fracaso, aquí estamos para analizarlo. Dentro de esos retos hay uno fundamental que engloba casi todos y del que no se ha hablado aquí hoy, que es el de la convergencia. Puede que los grandes números de los retos europeos no reflejen la situación europea. Esos 20 millones de empleos hasta el 2010, ¿cómo estarán distribuidos? Esa edad media de jubilación en los 63 años, ¿cómo se distribuirá? Ese esfuerzo por favorecer a la mujer o la tecnología, ¿cómo estará distribuido? Deberían ser sínte-

sis de los objetivos de cada territorio. ¿Por qué no los territorializamos? ¿Por qué no hablamos de los valores en cada territorio y no de unas cifras medias que no responden a la fotografía o al retrato de cada tierra? Señor presidente, hay retos sobre el pleno empleo que habría que ver cuándo, en qué tiempo y dónde —lo digo desde Andalucía—; hay retos sobre la solidaridad o los valores en el mundo que habría que ver cuándo y en cuánto tiempo. Hemos hablado aquí hoy del 0,38 por ciento dedicado a la corrección de desequilibrios, a la pobreza en el mundo. Para esos que hacen tantos números: ¿en qué año se va a acabar la pobreza en el mundo? ¿En el año 2050? ¿En el 2100? ¿Cuánto tiempo va a aguantar el Tercer Mundo a que el primer mundo se reajuste? ¿Es suficiente con esas cantidades? Me parece que abrimos un siglo XXI donde no va a haber tanta espera, donde o se toman medidas más contundentes sobre los desequilibrios del mundo y sobre los desequilibrios internos europeos o no vamos a tener paciencia con esa pelota que cada semestre va diciendo: El 2004 no, el 2006; el 2006 no, el 2010; el 2010 no, el 2015. No vamos a tener paciencia.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Núñez, le ruego que concluya.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señor presidente, me gustaría que en la próxima cumbre de Sevilla se debatiera sobre valores y se abordaran esas cuestiones sin tener que llegar al triunfalismo del éxito o del fracaso, sino siendo responsables y viendo qué graves problemas tenemos entre manos; que sea una cumbre de ver esperanzas y problemas reales, que se salga de esa burbuja. Se lo recomiendo, señor presidente, y que se dé una vuelta por esa tierra donde va a ser la próxima cumbre, que es una tierra de tolerancia, de esperanza y que tiene que sentir el calor de las determinaciones que está tomando ese Consejo blindado de presidentes de Gobierno y de jefes de Estado.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Núñez, le ruego que termine, por favor.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Terminó, señora presidenta.

Más relación con la calle y más atención a esos cientos de miles de personas que se manifiestan por ese cambio de sistema de valores y no por esos datos macroeconómicos.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Tiene la palabra el señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras diputadas, señores diputados, después de la cumbre podemos concluir que el Gobierno español ha fracasado en su voluntad de criminalizar la disidencia y de satanizar a aquellos que de forma crítica, pero legítima, recelan del modelo de desarrollo actual.

A pesar de usted y de su Gobierno, señor Aznar, Barcelona marcará un hito en el movimiento contra la globalización neoliberal. Centenares de miles de personas democrática y pacíficamente mostraban su anhelo de que otra Europa y otro mundo son posibles. Si en Gotemburgo se manifestaron 20.000 personas, en Barcelona lo hicieron 500.000. Barcelona no será un hito por los avances sociales y medioambientales de la cumbre, sino porque la ciudadanía apoyó un movimiento que busca la justicia y la libertad para todo el planeta y no sólo para el primer mundo. Lo que hay hoy en el primer mundo y, sobre todo, en Europa es una frustración colectiva ante la Europa social. No hay una perspectiva clara de convergencia social en este modelo europeo que usted, Berlusconi y Blair preconizan. Hay frustración social de muchos ciudadanos. Si la cumbre de Lisboa avanzó en objetivos sociales, económicos y medioambientales, Barcelona tendría que haber sido la plasmación de estos objetivos, pero no ha sido así, porque aún subyace en la ciudadanía el resquemor de que a esta Unión Europea le falta un auténtico proceso de convergencia social. Si Lisboa abrió la grieta que filtró un rayo de esperanza, Barcelona la ha cerrado a cal y canto.

Está claro, señor Aznar, que su modelo de falsas liberalizaciones, en el cual se mantienen monopolios, medran los empresarios sin empresa y los compañeros de pupitre, no puede ser el modelo para el resto de Europa. No sé si la actitud del fiscal general del Estado, dejando libertad a las actuaciones monopolísticas, es el mejor ejemplo para hablar de liberalización. No casa, no cuadra en Europa la liquidación de la independencia del Poder Judicial con la actitud del fiscal general del Estado obstaculizando, como decíamos antes, una denuncia por las prácticas monopolísticas de los grandes grupos de distribución de carburantes. Nada comparable con el modelo ofrecido por Alemania, Finlandia o Dinamarca en la distribución de la comercialización de energía, donde en la calidad del servicio combina la iniciativa pública con la privada. Por otra parte, en lo que se refiere a la educación, nos preguntamos si se considera un avance escolarizar lo escolarizado, de tres a seis años, y dejar como objetivo que sólo el 33 por ciento de los niños y niñas de cero a tres años estén escolarizados. Con este objetivo difícilmente podemos hablar con garantías de conciliación del trabajo y vida familiar, que favorecería la igualdad de oportunidades hombre-mujer y una mayor incorporación de la propia mujer al mercado laboral. El eje que usted y Berlusconi, con el empuje del esteticismo británico, han tejido en este modelo europeo no es precisa-

mente una respuesta a este anhelo, a esta necesidad de los ciudadanos europeos de crear una Europa social, una perspectiva social que dé confianza, que supere el déficit democrático que esta cumbre ha demostrado. Falta perspectiva social, falta garantía social para los ciudadanos de Europa y falta, sobre todo, una política exterior que cree un modelo propio europeo. Este seguidismo norteamericano que este eje Berlusconi-Aznar-Blair ha creado no es precisamente lo que desea una mayoría silenciosa de europeos; una mayoría silenciosa que se manifestaba contra ustedes, en definitiva, en Barcelona. Reconozcan que hay una mayoría silenciosa de europeos que quiere otro modelo de Europa, un modelo abierto, liberal, de igualdad de oportunidades pero, sobre todo, con garantías sociales. Ciertos modelos de flexibilización laboral, de movilidad laboral no son precisamente una garantía para la mayoría de ciudadanos europeos.

Gracias, señora presidenta, señoras diputadas, señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Puigcercós.

Señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, señor presidente del Gobierno, no tengo tiempo para entrar en los contenidos de fondo de la cumbre de Barcelona, sólo quiero desarrollar una sola idea, pero antes dejaré sobre la mesa tres pinceladas de algunos aspectos importantes del debate.

En primer lugar, esta cumbre no ha sido un fracaso, pero no exageren ustedes y la muestren como un gran éxito, no sea que caigamos en un provincianismo. En segundo lugar, señor Aznar, esta cumbre no trataba de revalidar los objetivos de Lisboa sino de ver dónde estaba el balance de Lisboa y creo que es unánime la opinión de que es imposible el cumplimiento de la estrategia de Lisboa en la perspectiva de 2010 con la actual situación económica. La tercera pincelada es que la cumbre de Lisboa ha puesto de manifiesto que España se encuentra a la cola de temas importantísimos como el paro, el desarrollo sostenible, la ayuda al desarrollo o los recursos económicos dedicados a educación. Quiero centrarme en una idea. Ahora, justamente ahora hace dos días, a las siete de la tarde del sábado, se producía en Barcelona una manifestación gigantesca, pacífica, la mayor manifestación que se ha producido en el mundo, pidiendo otro tipo de globalización; 300.000 ó 500.000 personas —no sé cuántas, pero son muchísimas— pidiendo una Europa más democrática, más social, más sostenible. El jueves, 100.000 sindicalistas habían pedido también una Europa más social y durante toda la semana se habían realizado reuniones, debates, con alternativas y pro-

puestas concretas. Quiero destacar las conclusiones del forum social de Barcelona, 62 páginas, en el que han participado más de 40 entidades de todo tipo proponiendo medidas clarísimas en aspectos sociales, laborales, en la política de paz o en la política medioambiental.

Pues bien, todo esto, señor Aznar, no ha merecido ni una sola palabra por su parte. Podría decir que sorprendentemente, pero afirmo que no me sorprende porque en las semanas anteriores a la cumbre de Barcelona ha habido una reiterada posición del Gobierno español, empezando por el presidente del Gobierno, de estigmatizar, de criminalizar, de satanizar a aquellos que queremos manifestarnos pacíficamente pidiendo aspectos concretos de otra política europea. Se nos ha tachado de alborotadores y de reaccionarios. Hoy un senador del PP ha dicho que los que se manifestaron fueron una minoría marginal y el presidente del PP de Cataluña ha dicho una tontería parecida. Señor Aznar, creo que usted hoy debe dar una explicación aquí. Yo le pido una explicación. ¿Sigue usted manteniendo los calificativos que mantuvo antes de la celebración de la manifestación del domingo?

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): ¿Cuáles?

El señor **SAURA LAPORTA**: El de reaccionarios, por ejemplo, señor Aznar. Usted tachó de reaccionarios a aquellos que iban a la manifestación. Un senador del PP ha dicho hoy que era una minoría marginal y el señor Piqué, que ahora se ríe mucho, dijo cosas parecidas con el presidente de la Generalitat. Es incomprensible que el presidente del Gobierno venga hoy aquí y no dedique una sola palabra, la que sea. Señor Aznar, ¿qué opina usted de la manifestación? ¿Tiene algo que decir? ¿La desprecia? ¿Considera que no es importante? Señor Aznar, la cumbre de Barcelona no va a pasar a la historia por los éxitos de las conclusiones de los jefes de Gobierno y de los jefes de Estado, va a pasar a la historia porque hay un antes y un después donde centenares de miles de personas han decidido participar activamente en la construcción europea por muchas razones: porque la construcción europea va lenta, porque es ambigua, porque no queremos que se deslice el modelo social y económico europeo hacia un modelo social y económico americano.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Saura, le ruego concluya.

El señor **SAURA LAPORTA**: Acabo, señora presidenta.

Por todas esas razones, señor Aznar, Iniciativa per Catalunya-Verds está satisfecha de que centenares de miles de personas decidan participar activamente en la construcción de otra Europa. ¿Y sabe por qué? Porque

desde un profundo europeísmo estamos convencidos de que una Europa social, una Europa más justa sólo va a ser posible desde la participación ciudadana.

Para acabar, déjeme que le diga que me hubiera gustado mucho que el presidente del Gobierno del Estado español en la rueda de prensa hubiera tenido el detalle que tuvo el presidente Prodi, cuando dejó claro que en Cataluña se habla el castellano y el catalán. Usted dijo: Molt bé, pero hubiera sido un buen momento para visualizar claramente la cooficialidad de dos lenguas en Cataluña.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Señora presidenta, señorías, permítanme hacer tres breves reflexiones en este debate.

La primera reflexión hace referencia a la propia naturaleza y funcionamiento de los consejos europeos. Es oportuno que en el marco de la convención, pero también aquí y en cualquier foro, hagamos la reflexión de si el Consejo Europeo, tal y como está en este momento diseñado y funcionando, es el mejor instrumento para la construcción europea, para una integración política, económica y social. Desde luego, su naturaleza nada tiene que ver con el Consejo Europeo que se diseñó en los años setenta y, más que desatascar cuestiones que van apareciendo en el método comunitario, ha convertido al proceso comunitario de integración en un método intergubernamental con arranques, avances y parones que, en definitiva, en muchos casos responden más a intereses propios de quienes ejercen la presidencia que a intereses comunitarios.

Segunda reflexión sobre el contenido de este Consejo. ¿Fue un éxito el Consejo Europeo de Lisboa? ¿Es un éxito el Consejo Europeo de Barcelona? Los dos no pueden serlo. Si lo fue el de Lisboa, no parece que Barcelona haya seguido, en el plano cuantitativo y cualitativo de impulso y velocidad, las decisiones de Lisboa a la que, por cierto, se le añadieron las sucesivas presidencias, la agenda social en Niza, el medio ambiente, el desarrollo sostenible en Estocolmo. O bien hoy no ha habido éxito, tal como se nos ha dicho, o el Consejo de Lisboa no estaba suficientemente consolidado. Esta es la realidad de las cosas, pero éxitos cada seis meses no hay; por tanto, reflexionemos sobre lo que se dice.

¿Qué podemos decir? Liberalización energética. El señor Prodi decía que, como mínimo, para que hubiera éxito en esa parte de la cuestión tenía que haber fecha para liberalizar a las empresas y compromiso político que afectara a los ciudadanos concretos de la Unión Europea. De lo segundo, ni se habla. No se habla, señor Aznar. En la segunda cuestión, ¿es un éxito haber rebajado el compromiso del 0,7 en 1995, al 0,39 en 2006?

Ni tan siquiera se cumple en el Estado español; en algunos sitios el 0,23, creo recordar, mientras que en otras comunidades sí se cumple. Hablando de educación (podríamos hablar de otros muchos temas), las medias que el Estado español ofrece no son realmente de éxito. Hablamos de educación en España: una inversión de 4,8, frente al 5,3 la media europea; hablamos de Internet en los hogares del Estado español, 27 por ciento, mientras que la media europea es el 38 por ciento; hablamos de investigación I+D, 0,5 en el Estado español, 1,5 en la Unión Europea... Creo que el éxito llegará cuando, como mínimo, se llegue a la media europea. Si se avanza más, mejor.

En materia de educación hay tres cuestiones muy oportunas pero que ustedes no practican en el Estado español: dimensión europea de la enseñanza, nada que ver con los proyectos que nos ofrecen; aprendizaje permanente, nueve enmiendas de totalidad se han presentado la semana pasada en relación con este asunto. Si hablamos de escolarizar para el 2010 al menos el 90 por ciento entre 3 y 6 años, señor Aznar, de donde yo vengo, en la Comunidad Autónoma del País Vasco, que lo hacemos todo tan mal, ya está el cien por cien escolarizado; no es escolarizar sino dar asistencia en esta materia. Segundo, a los 2 años, el 94 por ciento y, tercero, para dentro de nada, el 40 por ciento en la franja de cero a 2 años. Por tanto, cuando usted ponga encima de la mesa los éxitos probablemente los veremos. Mientras tanto, nada. Esto último, me lleva a la tercera reflexión, una cuestión muy clara: aquí intervienen muchos más que la Unión Europea y el Gobierno central; intervienen también las comunidades autónomas, y es un triángulo que no se puede permitir perder ni uno de los vértices. Los tres, en este caso, el Estado español, como las entidades locales, tienen que jugar esta partida para conseguir esos éxitos, y ustedes no están dispuestos. No vuelvan a decir que las comunidades autónomas no pueden participar en los consejos de ministros porque no lo permite la normativa europea, porque sería muy ilustrativo que leyera la respuesta que da la Comisión a la diputada Eluned Morgan, hace poco, en relación con la participación de los entes regionales.

La señora **PRESIDENTA**: Señora Lasagabaster, le ruego concluya.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Terminó, señora presidenta.

Dice que los entes regionales están representados vía Comité de Regiones y vía artículo 203, en lo que se refiere al Consejo de Ministros, porque ese artículo permite a los entes regionales, si su ordenamiento jurídico lo establece, que pueden participar. No participan porque ustedes no quieren, no porque la normativa comunitaria no lo permita. Esto es lo que hay.

Señor Aznar, señorías, seguiremos hablando.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular, el señor De Grandes tiene la palabra.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Señora presidenta, señorías, creo, con toda sinceridad, que está más que justificado que mis primeras palabras sean de felicitación al presidente del Gobierno por el éxito alcanzado en la cumbre de Barcelona y todos también podemos felicitarnos por el prestigio que supone tal dato para España. Ha sido la primera cumbre del euro a la que asisten los países candidatos a la ampliación de la Unión Europea. Las razones para estar satisfechos se refieren no sólo a la consecución de los objetivos que se había marcado el Gobierno para esta reunión del Consejo Europeo, sino también al gran avance que supone para Europa en su conjunto. Es obvio, señor Zapatero, que no podemos compartir la valoración de modestos con la que ha calificado los resultados de la cumbre, pero no nos extraña. Los habíamos leído de forma previa en lo que parece ser el libro de estilo del líder de la oposición.

Señorías, de los resultados de esta conferencia, el reto de conseguir que la economía europea sea la más competitiva del mundo en el año 2010, ya no pertenece a la ciencia-ficción, sino que entra en el terreno de lo posible. Mi grupo parlamentario, como ha señalado el presidente del Gobierno, quiere sumarse al elogio a la sociedad catalana y a los ciudadanos de Barcelona por sus cualidades cívicas, su actitud y su colaboración durante la celebración del Consejo. Quiero también expresamente —y alguna ausencia ha habido sobre esto— felicitar a las Fuerzas de Seguridad y a los servicios de Protección Civil por la gran eficacia y excelente labor realizada.

En Barcelona se ha demostrado que se puede garantizar el desarrollo pacífico de manifestaciones multitudinarias mediante la organización adecuada. En este punto, permítanme, señorías, que cuando tantas veces desde esta tribuna se ha descalificado y se han hecho campañas, bajo la supuesta defensa de la seguridad ciudadana, frente al ministro del Interior y vicepresidente primero del Gobierno, hoy mi grupo parlamentario haga su elogio porque su tarea ha sido prudente y eficaz. **(Aplausos.)**

Señorías, todos sabíamos, porque así lo señaló el presidente del Gobierno en su presentación de los objetivos de la presidencia, que las circunstancias electorales en los países de la Unión dificultarían el ejercicio de esta presidencia, pero el Gobierno, lejos de amedrentarse, decidió con el apoyo de esta Cámara no rebajar su nivel de ambición. Los hechos han demostrado que el presidente estaba en lo cierto. El Consejo ha sido extraordinariamente positivo, como ha reconocido el presidente de la Comisión, Romano Prodi. Los líderes

Europeos, haciéndose eco del clamor de sus ciudadanos, han respaldado claramente los objetivos de la presidencia de relanzar con energía el proceso de Lisboa.

La crisis económica, que nos afecta a nivel mundial desde hace ya algún tiempo y que se vio recrudecida por los dolorosos acontecimientos del 11 de septiembre, podía haber tenido unas consecuencias catastróficas para Europa en estos otros momentos de su historia. La realidad ha sido, sin embargo, muy distinta. La situación económica se encuentra en las primeras fases de recuperación. La rápida respuesta de política económica, unos indicadores sólidos y una restauración de la confianza ofrecen una plataforma para esa recuperación.

En la Unión Europea, el proceso de introducción del euro y la voluntad política existente nos ha colocado en una posición de ventaja respecto a otras economías, pero se deben mejorar las perspectivas y para ello el Consejo de Barcelona ha adoptado un compromiso claro con la reforma económica para aumentar el potencial de crecimiento y el empleo de la Unión Europea. Señorías, tenemos que aprovechar al máximo esta nueva fase de recuperación. El Consejo ha decidido que el objetivo del pleno empleo y las recetas para conseguirlo que se propuso hace años el Gobierno de España es justamente lo que necesita la Unión Europea. Si el euro nos sirve de ejemplo y punto de partida para una Europa más integrada y más próspera, el más empleo y más y mejores empleos de las conclusiones de esta cumbre, con el objetivo de la creación de 20 millones de nuevos puestos de trabajo, se ha convertido en sinónimo de más Europa. El modelo social europeo se basa en un buen funcionamiento de la economía, en un alto nivel de protección y educación social y en el diálogo social. Un Estado del bienestar activo debe por tanto alentar a las personas a trabajar, puesto que el empleo es la mejor garantía contra la exclusión social. Y siguiendo el ejemplo de España, iniciado por cierto por el primer Gobierno del Partido Popular y continuado por los siguientes gobiernos, se ha querido anclar este proceso en el fuerte compromiso de los agentes sociales con la estrategia y los objetivos de Lisboa. Debemos eliminar todo tipo de trabas para la incorporación al mercado de trabajo y, de forma muy especial, adoptar las medidas que faciliten la conciliación de la vida laboral y familiar, requisito indispensable para la incorporación de las mujeres a la vida laboral.

En este contexto, el espíritu empresarial y el correcto funcionamiento del mercado interior constituirán una de las claves del crecimiento y de la creación de empleo. Por ello, saludamos las decisiones que se han tomado para impulsar la consecución del mercado interior y fomentar el rol de las pequeñas y medianas empresas a nivel europeo. Estamos convencidos, señorías, de que la decisión de institucionalizar una reunión

del Consejo antes de cada cumbre de primavera para evaluar los procesos en este sector tendrá efectos beneficiosos.

Se ha dicho hoy en la tribuna que faltan aspiraciones sociales. Qué mejor aspiración social se puede concebir que el objetivo del pleno empleo. Si a nivel empresarial se ha de fomentar la inversión en I+D, como señalan las conclusiones, y el apoyo a las tecnologías de vanguardia, las distintas administraciones deberán asegurar que la educación y la formación continuada contribuyan a la calidad de nuestros trabajadores y a alcanzar una economía competitiva basada en el conocimiento. La decisión adoptada de aumentar el gasto en I+D+I hasta el umbral del 3 por ciento del PIB en el año 2010 refuerza este compromiso.

Señor presidente, quiero decirle sin paliativos que Barcelona se recordará por su decisión de incorporar a los países de la ampliación a las discusiones de una estrategia que, al tener que desarrollarse a medio y largo plazo, necesita del apoyo y colaboración de todos. Esta señal política demuestra claramente el compromiso de España con el proceso de ampliación y señala a los países candidatos su propia responsabilidad de cara al mismo. Por primera vez, repito, por primera vez los países candidatos se están convirtiendo, aun antes de su incorporación, en motores de las reformas.

La liberalización de la energía, la integración de los mercados de electricidad y del gas eran asignaturas pendientes desde la cumbre de Lisboa. No pueden existir economías eficientes sin infraestructuras e interconexiones de transporte y energías que la vertebren. Se ha dado, por lo tanto, un paso fundamental con la apertura de los mercados del gas y electricidad en el año 2004 para todas las empresas europeas, incluyendo las pequeñas y medianas empresas. Esperamos que, siguiendo el mandato del Consejo de tomar una decisión antes del Consejo de primavera del año 2003, esto alcance también a los consumidores. Creo que podemos estar satisfechos porque, lejos de grandes declaraciones retóricas, hemos conseguido logros concretos, con plazos bien definidos, compromisos que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos: reducción de la factura del gas, del coste de la calefacción, del aire acondicionado y del precio final de los productos al aliarse los costes de fabricación para las empresas.

En materia de transporte nos hemos dotado de una agenda ambiciosa con la aprobación antes de fin de año de las redes transeuropeas de transportes, que para España supondrá algunos proyectos nuevos en los Pirineos. Y como culminación, el éxito del programa Galileo, cuyos detalles aprobará el Consejo de Transportes esta misma semana y supondrá un gran avance tecnológico y un impulso decisivo para el objetivo del cielo único. El presidente Prodi ha destacado como plus inesperado este acuerdo político de gran envergadura

que se ha alcanzado en torno al proyecto de navegación vía satélite. Como bien ha dicho el presidente del Gobierno, el señor Aznar, España ha dejado de ser hoy una isla en Europa.

Creo, señora presidenta y señorías, que en esta cumbre de Barcelona hemos recuperado la Europa de las reformas, hemos sabido al mismo tiempo hacer prueba de solidaridad, cooperación y coherencia con nuestros compromisos respecto al desarrollo sostenible mediante la decisión de ratificar el Protocolo de Kioto, haciendo de esta manera posible que entre en vigor antes de la cumbre de Johannesburgo. Asimismo, y de cara a la Conferencia de Monterrey, nos satisface el acuerdo al que se ha llegado para elevar la media de ayuda oficial al desarrollo. La Unión, señorías, que ya es el mayor contribuyente mundial de ayuda al desarrollo, verá reforzado su papel con este acuerdo. En cualquier caso, señor Zapatero, le queremos recordar que con los gobiernos socialistas, comparándolos con los gobiernos del señor Aznar, se ha duplicado la ayuda al desarrollo, aquellos 155.000 millones de pesetas se han convertido en cerca de 300.000 millones de pesetas; basta de retórica y basta de palabras fuera del discurso. **(Aplausos.)**

Señor presidente, a todos nos preocupa la dramática situación por la que atraviesa Oriente Medio. Era lógico y necesario que, en una situación de la gravedad de la actual, la Unión Europea enviase un mensaje claro sobre la necesidad de parar la violencia y resolver políticamente este conflicto por la vía de las negociaciones. Ni las acciones terroristas ni el uso indiscriminado de la fuerza militar servirán nunca para solucionar un problema que tanto sufrimiento y desesperación inflige en sus víctimas y que al mismo tiempo supone un grave peligro para la estabilidad y para la paz. Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos, en estrecha coordinación con las Naciones Unidas, los Estados Unidos de América, Rusia y otros países de la región, para contribuir a la solución de este conflicto y ayudar a las partes en sus esfuerzos. La Unión Europea continúa defendiendo su doble objetivo, en relación con el conflicto Israel-Palestina, de creación de un Estado de Palestina democrático, viable e independiente, que ponga fin a la ocupación de 1967, y del derecho de Israel a vivir en paz en fronteras seguras y reconocidas, garantizadas por el compromiso de la comunidad internacional y, en particular, de los países árabes. Por tanto, respaldamos esta línea de trabajo en la cual debemos elogiar tanto los esfuerzos del enviado especial, el embajador Moratinos, como del alto representante de la Unión Europea. A usted personalmente, señor presidente del Gobierno, queremos agradecerle la difícil labor de mediación personal que ha venido desarrollando estas últimas semanas con el primer ministro Sharon y el presidente Arafat.

Antes de finalizar mi intervención, señorías, y en nombre del Grupo Parlamentario Popular, me gustaría expresar mi satisfacción por el respaldo que el Consejo Europeo ha otorgado a la decisión del Reino Unido y de España de relanzar el proceso de Bruselas sobre Gibraltar y la intención de ambos gobiernos de superar sus diferencias y concluir un acuerdo global antes del verano.

Señora presidenta, señorías, termino. Creo que el Gobierno y España no solamente han hecho bien sus deberes en este Consejo de primavera, sino que se merecen una buena nota. Ahora nos corresponde a nosotros, a las fuerzas políticas representadas en el Parlamento, desarrollar las conclusiones de una Europa que ha recuperado el espíritu de las reformas.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor De Grandes.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, quiero agradecer, en primer lugar, el apoyo de los grupos parlamentarios de Convergència i Unió, de Coalición Canaria y, por supuesto, del Partido Popular, que representan legítimamente la mayoría democrática expresada en esta Cámara. Me alegro mucho de que podamos coincidir sustancialmente en los resultados.

Voy a centrar esta intervención en los resultados del Consejo Europeo de Barcelona y, evidentemente, no vamos a realizar nosotros ningún tipo de soflama para consumo doméstico —bastante mala, por cierto—, sino que vamos a atenernos exactamente al Consejo Europeo de Barcelona. Tampoco vamos a entrar en un debate presupuestario. Cuando se debaten los Presupuestos Generales del Estado en esta Cámara es una buena oportunidad para debatirlos. **(Aplausos.)** Ahora que, según la Ley de estabilidad presupuestaria que hemos remitido a la Cámara, va a haber dos debates, uno sobre techo de gasto y otro sobre asignaciones presupuestarias, hay una doble oportunidad. En el debate sobre el techo de gasto se puede explicar cómo es posible pedir más dinero para la educación, más para sanidad, más para investigación, más para defensa, más para tecnología, más para el desarrollo, más para ayuda al Tercer Mundo y no decir de dónde se va a sacar y quererlo todo al mismo tiempo. **(Aplausos.)** Hay una oportunidad excelente para decirlo. **(Aplausos.)** Y para que nadie diga que no vivimos en la sociedad de oportunidades, parlamentariamente expresada, habrá una segunda oportunidad en el debate presupuestario, en el mes de octubre, para presentar las cuentas correspondientes.

Tampoco voy a entrar, señorías, en un debate sobre la Ley de calidad de la educación, que se hará en esta Cámara cuando se remita el texto. Yo comprendo que

hay quien no necesita debates, porque como se ha pedido la retirada de la ley antes de que ésta esté aprobada y remitida a la Cámara, realmente no necesita más explicaciones al respecto. Lo único que deseo es que cuando dé cuenta en esta Cámara del Consejo Europeo de Sevilla podamos hablar, por lo menos con algunos señores portavoces, del Consejo Europeo que se celebrará en Sevilla y no hablemos entonces del Consejo Europeo que se ha celebrado en Barcelona o de cualquier otro debate que no se haya podido realizar. **(Aplausos.)**

La segunda cuestión que quiero aclarar con carácter previo a las consideraciones que me gustaría hacer del Consejo es que, afortunadamente, en Barcelona hemos celebrado un Consejo Europeo donde había unos precedentes preocupantes. Las reuniones producidas en Seattle, en Génova y en Gotemburgo, desde el punto de vista de la seguridad y desde el punto de vista de las acciones de grupos violentos, dejaban mucho que desear. Yo he echado especialmente en falta en alguna intervención, sobre todo cuando se tienen algunas responsabilidades, que se haga un reconocimiento expreso de la tarea extraordinaria que han hecho las fuerzas de seguridad del Estado, las fuerzas de la Generalitat de Cataluña y las fuerzas locales del Ayuntamiento de Barcelona. **(Aplausos.)** Y que no haya habido un reconocimiento expreso a los 17 heridos que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad han tenido como consecuencia de la actuación de grupos violentos que han intentado perturbar jornadas de normalidad en el desarrollo legítimo de unas manifestaciones. **(El señor Estrella Pedrola: ¡Lea el «Diario de Sesiones»!)** Señorías, yo no sé por qué hay que hacer incompatible la supuesta sensibilidad social con la coherencia política. Yo no creo que se pueda estar a favor y en contra de todas las cosas al mismo tiempo y con independencia de lo que salga. Sinceramente no lo creo. Yo no sé cómo se puede estar sentado en el Consejo de Europa y estar en la calle gritando contra la Europa del capital, salvo que la Europa del capital seamos algo más que el señor Aznar, el señor Blair y el señor Berlusconi, y sea también el señor Jospin, el señor Schröder y tanta mayoría socialdemócrata como hay en el Consejo Europeo; no lo puedo entender. **(Aplausos.)**

Es posible que alguien entienda que la coherencia política pasa por eso, pero ya que la coherencia política, por cierto, no está al alcance de todos, un poco de decencia intelectual cuando se piden excusas, desde luego sí es posible. Porque de la libertad para acudir a una manifestación de los militantes de un partido no hemos hablado los demás, lo han dicho algunas personas. Las mismas, por cierto, que en su partido han dicho que vencer a esos señores de ahí, equivale a pegar un tiro de gracia a estos señores de aquí. **(Aplausos.)** Las mismas. Dicho sea de paso, las mismas. Los demás no hemos dicho nada, señores. **(Aplausos.)** Los demás

hemos procurado poner todos los medios a nuestros alcances, desde el punto de vista de la seguridad, para que se ejerzan los derechos constitucionales que tiene toda persona en nuestro país para manifestarse, libre y pacíficamente, en cualquier parte y en cualquier ciudad. Eso es lo que se ha garantizado. Y, afortunadamente, se ha impedido que muchos grupos radicales, como ha ocurrido en otras partes, intentaran perturbar esos derechos constitucionales. Eso es exactamente lo que se ha impedido. Ahora bien, señorías, una cosa es el derecho constitucional, que nadie puede poner en duda, a manifestarse y a tener la opinión que uno quiere, y otra cosa es dar la razón. Yo no puedo dar la razón a quien ha manifestado, en mi opinión, unas incoherencias políticas —no por más expresadas dejan de ser nuevas, son bastante antiguas— ni dar la razón a quien creo, sinceramente, que no la tiene. Y yo no creo que tengan la razón en la manifestación heterodoxa que se produce por parte de grupos muy diversos y muy dispersos —los pacíficos tienen todo mi respeto y ejercitan todo su derecho—; hay quien utiliza perfectamente las ventajas que da una sociedad abierta y libre y hay quien quiere acabar con la sociedad abierta y libre. Justamente las fuerzas de seguridad tratan de respetar los derechos de todos.

Quiero recordar, cuando se habla de tantas legitimidades, que desde luego si hay una legitimidad que ni puede ser cuestionada ni puede ser en ningún caso atacada por ninguna parte, es la legitimidad democrática impecable que representan todos los que estamos sentados en el Consejo Europeo, con todas sus consecuencias. Es ahí donde reside, esencialmente, la legitimidad democrática, como en esta Cámara, en una sociedad formal. **(Aplausos.)** A mí me parece totalmente legítimo que se diga que con más proteccionismo, es decir, impidiendo que los países menos desarrollados vendan sus productos a los más desarrollados, es más justo el mundo. Yo, sinceramente, creo que no. ¿Con menos inversiones, es decir, con que los países desarrollados inviertan menos en los menos desarrollados es más justo el mundo? Yo creo que eso es un error, y como creo que es un error, lo digo y, además, digo, señorías, mirando a algunos, que esas políticas me parece equivocadas y, además de equivocadas, me parecen reaccionarias, porque ni crean bienestar ni crean empleo ni crean inversión ni crean oportunidades en ninguna parte del mundo, y lo digo. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

Me centro en el Consejo Europeo y en sus contenidos, señorías, que es el objeto y el objetivo de esta comparecencia. No ha sido el presidente del Consejo, sino más bien el presidente de la Comisión Europea, el señor Prodi —supongo que alguna razón debía tener—, el que ha dicho que el resultado del Consejo es absolutamente satisfactorio. **(Rumores.)** Yo no lo he dicho, lo ha dicho el presidente de la Comisión. Yo simple-

mente he dicho que creo que se ha avanzado sustancialmente. Y si creyese que hubiese habido tantos desequilibrios, como algunos han dicho en esta Cámara que se producen en las conclusiones, resulta muy cuesta arriba pensar que se hayan podido aprobar las conclusiones. Simplemente pido que, por favor, uno se atenga al respeto a lo que dicen las conclusiones, en todos los ámbitos y en todos los temas, si es posible. Por lo menos que se lea las conclusiones antes de subir a la tribuna; no ya que las entienda, a lo mejor es mucho pedir que las entienda, pero sí por lo menos que las lea. **(Rumores.)** Porque, por ejemplo, en esta Cámara se ha dicho enfáticamente que el Consejo Europeo entero, empezando por el Gobierno, ha dejado caer, nada menos que por presiones de Estados Unidos —y se ha dicho tres veces en esta Cámara; no se rían ustedes porque es verdad—, la exigencia de un Estado palestino independiente. Si se toma usted la molestia de leerse el punto 9 de la Declaración de Barcelona sobre Oriente Medio, verá que dice lo siguiente: En lo que respecta al conflicto palestino-israelí, el objetivo general es doble: la creación de un Estado de Palestina democrático, viable e independiente, poniendo término a la ocupación de 1967, etcétera. Pueden pasar tres cosas: que no haya habido presiones de los Estados Unidos, que el Consejo Europeo no haya sido sensible a esas presiones, en el supuesto de que hayan existido, o que usted, señoría, no se haya leído las conclusiones del Consejo Europeo. **(Aplausos.)** Esas son las posibilidades que caben y creo que estamos ante la última.

Cuando se dice que no existe un compromiso, por ejemplo, sobre la liberalización energética —se ha dicho, pero no veo en este momento al portavoz que lo ha dicho—, yo tengo que decir que en las conclusiones se dice que antes de la primavera de 2003 habrá una decisión para los consumidores domésticos. Yo no pido que se esté de acuerdo con el Consejo Europeo de Barcelona, lo que pido es que, por lo menos, se respete lo que se ha dicho, que no lo ha dicho el Gobierno, que no lo ha dicho el presidente del Consejo Europeo de turno, sino el Consejo Europeo en su conjunto. Pido que se respete. Comprendo que puede haber equivocaciones, pero pido que se respete.

Señorías, desde el punto de vista de los objetivos, Barcelona tenía al menos tres objetivos. Uno era retomar la estrategia marcada en Lisboa, cuyo balance se hace en las conclusiones y se dice que ha permitido avances en algunos campos y mantiene déficit importantes en otros. ¿Qué deseamos? Retomar en su plenitud la estrategia de Lisboa, que tiene un fin tan antisocial como el pleno empleo en el año 2010. Claro, los especialistas en el paro no entienden lo del pleno empleo, pero ese es el objetivo. **(Aplausos.)**

El segundo objetivo es guardar un equilibrio entre los tres pilares fundamentales: la competitividad, el crecimiento europeo y el empleo y la parte medioam-

biental. Sinceramente, creo que con las reformas que se han establecido en la política de empleo, las consecuencias —luego me referiré a ellas— de la cumbre social y que se ha dado el paso corto, sin importancia, que todos los Estados miembros se han comprometido a ratificar el Protocolo de Kioto, que es una cosa ligera, muy de paso corto... **(Un señor Diputado: Ya estaba.)** No, señoría, no estaba. Bajo la presidencia española, todos los Estados se han comprometido a firmar el Protocolo de Kioto y ahora se comprometen a firmarlo y ratificarlo antes del mes de junio. No estaba y ahora está, que es distinto. No estaba y ahora está; un paso muy corto. **(Aplausos.)**

Además, era un momento en el que se habían producido dificultades como consecuencia de una paralización económica, pero era un momento en que celebrábamos el primer Consejo Europeo con motivo de la introducción del euro; hay que aprovechar esa introducción del euro, que es un éxito en términos de estabilidad y en términos económicos, y los indicios claros que en muchos países se están produciendo de recuperación económica y de superación de una etapa de desaceleración en la mayoría de los casos y de clara recesión en otros casos. Por cierto, el objetivo de estabilidad se ha ratificado por primera vez en ese Consejo Europeo. Se ha prestado poca atención a eso, probablemente porque se estaba más pendiente de otras cosas, pero es la primera vez que un Consejo Europeo establece la obligación para todos los Estados miembros de tener equilibrio o superávit presupuestario en el año 2004. Con el tenebroso panorama español que se ha presentado aquí esta tarde por parte de algunos, nosotros, hay que recordarlo, lo hemos cumplido en el 2001, con lo cual hemos hecho nuestros deberes con un poco de anticipación, pero es muy importante que el Consejo Europeo, en el año 2004, establezca esa posibilidad. Yo creo que nosotros podemos llegar bien, teniendo en cuenta que la situación de España puede trazarse con todos los panoramas negros y con todos los tintes negros, pero también habrá tiempo para debatir eso. Comprendo que hay que tener compasión de un país que lleva cinco años creciendo prácticamente al doble de la media de la Unión Europea, que lleva creando más empleo que todos los países de la Unión Europea, que ha creado 2.800.000 puestos de trabajo, que ha reducido el paro a la mitad, que forma parte del euro, que tiene equilibrio presupuestario y que además ha saneado la Seguridad Social y ha garantizado por ley las pensiones. Yo comprendo que era mucho más divertido antes, cuando el euro no estaba garantizado porque no se cumplía ninguna condición, cuando se pedían préstamos a la banca privada para pagar las pensiones, cuando había un déficit del 7 por ciento, cuando había un 25 por ciento de paro o cuando había ciertas alegrías en el reparto de los fondos reservados. **(Aplausos.)** Yo comprendo que es

mucho más divertido, pero la realidad es la que está en este momento en nuestro país.

El tercer punto es el procedimiento. El procedimiento, además del objetivo y del momento, era buscar equilibrios y llegar a acuerdos, y evidentemente hemos conseguido buscar esos equilibrios y llegar a esos acuerdos, si no no hubiese sido posible llegar a esas conclusiones.

Participo de la sensibilidad sobre la política mediterránea que han manifestado algunos portavoces. Lo que se ha conseguido —no quiero alargarme mucho— en el Consejo de Barcelona, lo que este ha ratificado es la decisión del Consejo Ecofin de duplicar los fondos dedicados por el Banco Europeo de Inversiones al Mediterráneo, es decir, pasar de 6.000 millones de euros —un billón de las antiguas pesetas— a 12.000 millones de euros; no es poca cosa si se tiene en cuenta que deja abierta la puerta para crear la correspondiente filial del Banco Europeo de Inversiones y la apertura del capital a países terceros, si es necesario, pero para los próximos años se va a producir una duplicación —ya que hay gente a la que le gusta tanto decir más y más de todo— de las inversiones del Banco Europeo de Inversiones en Barcelona.

Retomar la estrategia de Lisboa, señorías, es, entre otras cosas, ocuparse también de la Europa de los ciudadanos, porque cuando se habla de redes de transporte se supone que las utilizan los ciudadanos y cuando se habla de energía se supone que también la utilizan los ciudadanos y el empleo es para los ciudadanos y los ahorradores o los inversores parece ser que son los ciudadanos y a la educación van también ciudadanos y la investigación y desarrollo también afectan naturalmente a los ciudadanos, así como la innovación. Por lo tanto, el Consejo Europeo de Barcelona sobre realidades concretas, no sobre literatura, se ha producido sobre hechos concretos que afectan a los ciudadanos, y creo que eso sí ha sido apreciado con carácter general. Naturalmente, a partir de ese momento se puede decir: Bien, pero se han producido pasos cortos. Yo no sé a qué se le llama exactamente paso corto o paso largo. Por ejemplo, cuando hablamos de liberalización, ¿debo entender que el paso corto es que uno no está contento porque la liberalización no es al cien por cien? O cuando hablo de estabilidad, ¿es que se creía por algunos países que la estabilidad en vez de ser el 2004 se pretendía que fuese el 2002? Cuando se habla de la liberalización del transporte, del ferrocarril o de los puertos, ¿qué se entiende por paso corto? ¿Que no se ha ido suficientemente lejos, o sea, que se es partidario de llegar al cien por cien de la liberalización en el paso? Porque si eso es así —fjese, señoría, que yo incluso puedo estar de acuerdo con que eso sea así—, lo que no entiendo es por qué cada vez que viene a esta Cámara un proyecto de estabilidad o de liberalización, primero lo critican, luego se oponen a él y después lo llevan

al Tribunal Constitucional. **(Aplausos.)** No lo puedo entender, ¿o es que no es así? Porque a lo mejor no es así; pero si se critica que el mercado energético en España, donde al menos hay cuatro grandes empresas y se han reducido bastante los precios de la energía, es un oligopolio intolerable que facilita a amigos, donde hay uno, ¿de qué se es partidario? ¿De un monopolio público en exclusiva que quiebra las reglas de la competencia? ¿Y parece un paso corto abrirlo a todos los consumidores industriales, incluidos profesionales y comerciantes, cuando antes no lo estaba a nada ni se había podido hacer? ¿Eso es un paso corto porque se quiere más? Tomo buena nota de esas actitudes en favor de las liberalizaciones a plazo corto y al cien por cien, y estoy seguro de que podremos sacar algunas consecuencias positivas de ellas.

Cuando usted habla del programa Galileo, que estaba bloqueado, no sé muy bien qué es dar un paso corto. Supongo que la cuestión es dar el paso de desbloquearlo, y este es el proyecto de investigación y de inversión más importante de Europa en muchísimo tiempo. Cuando se habla del cielo único europeo no sé qué es dar un paso corto, salvo que se quiera resolver el europeo, el africano y el asiático al mismo tiempo. Hemos resuelto el europeo, que es el que nos correspondía resolver, y probablemente a algunos les parezca un paso corto porque querían todavía más. La ratificación por todos del Protocolo de Kioto es posiblemente otro paso corto, como la tarjeta sanitaria es otro paso corto, como toda la política de desarrollo de conciliación de la vida laboral y familiar es otro paso corto, como los incentivos para conseguir que pueda haber un ordenador por cada 15 alumnos en las escuelas a partir del año 2003 es un paso corto, como todas estas cuestiones, señorías, en relación con el empleo —y, por cierto, acordadas con los interlocutores sociales— son también un paso corto. Pues bien, señorías, tomamos muy buena nota de que algunos entienden que se debería haber llegado mucho más lejos en todas estas cuestiones y esperamos la coherencia correspondiente en las prácticas políticas en nuestro país cuando se presente la ocasión oportuna.

Desde el punto de vista social, señorías, nuestro objetivo es el pleno empleo. Ya he dicho que hemos fijado un objetivo, también de paso corto, que son 20 millones de empleos en esta década, para lo cual tenemos que dedicar algunos esfuerzos a otro paso corto, que consiste en hacer que nuestras economías crezcan más y sean más competitivas. Hay que hacer, por ejemplo, que la fiscalidad pueda ser reducida para los salarios más bajos, que la evolución salarial vaya unida a la producción y la competitividad, que se puedan incorporar más mujeres al mercado de trabajo facilitando la conciliación de la vida laboral y familiar. Y paso corto también es, evidentemente, dar una respuesta adecuada a lo que significa, fundamentalmente, la evolución de

la realidad demográfica en Europa. La edad media de cese de actividad en Europa son 58 años y la evolución demográfica en Europa hace imposible el mantenimiento del modelo social europeo, que es nuestro objetivo, si no se adoptan medidas en este sentido. No es, como se ha dicho —evidentemente, en una lectura precipitada de las conclusiones—, que se vaya a subir la edad de 58 a 63, no. Se toma la edad media de la Unión Europea, que son 58 años, y se habla de media de la Unión Europea y de cinco años como media. Evidentemente, en unos países puede ser más y en otros países puede ser menos, porque en Europa, desgraciadamente, además de las jubilaciones anticipadas, hay personas que se jubilan a los 50 años. Con la evolución demográfica, eso no es posible en nuestro país. Se pueden hacer todos los eslóganes que se quiera, pero, al final, gobierne quien gobierne cualquier país, se tendrá que enfrentar a esa realidad y tendrá que decir: no se puede mantener el modelo social europeo si no se corrigen estas cosas. Naturalmente, es una apuesta de responsabilidad que hacen en este momento los dirigentes europeos en un asunto que probablemente no será muy simpático ni conveniente, pero gobernar y decidir no es querer más de todo al mismo tiempo y no decir de dónde se saca, sino tomar decisiones sabiendo cómo son las cosas y previendo las circunstancias, que pueden ser difíciles, y eso es lo que ha hecho el Consejo Europeo. **(Aplausos.)**

Señorías, previamente hubo una reunión con los interlocutores sociales, empresarios y sindicatos. A ellos, en la cumbre social, se les ofrecieron tres iniciativas fundamentales. La primera es asociarse plenamente a la estrategia de Lisboa, la segunda es presentar sus propuestas en los planes nacionales de empleo y en la propia cumbre social y la tercera es tener en cuenta sus aportaciones de Lisboa en el programa plurianual que tienen que presentar en el Consejo que se celebrará en Copenhague a finales de este año. Eso es lo que se les dijo. Los interlocutores sociales, empresarios y sindicatos, lo aceptaron plenamente —yo no tengo que leer las conclusiones además porque en este caso tengo que decir que fui yo el que se lo ofrecí—, pero es que además el Consejo Europeo ha endosado y recogido en su plenitud los resultados de esa cumbre social. ¿Saben SS.SS. cuántas veces ha pasado esto en la Unión Europea? Es la primera vez que pasa. Alguno dirá: es que antes no había cumbre sociales, es que antes éramos todos tan buenos que no hacíamos cumbres sociales. Ahora todos somos tan malos que hacemos cumbres sociales, pero además pro-

curamos resolver algunos otros problemas como los que he referido a continuación.

A partir de este momento y del Consejo Europeo de Barcelona, no se trata de marcar un hito ni de entrar en la historia; se trata de decir: lo que estaba paralizado en Lisboa lo ponemos en marcha, retomamos la estrategia de Lisboa y marcamos una agenda concreta que nos permita cumplir esos objetivos con todas sus consecuencias. Esa es la recuperación del espíritu reformista que se produce en Barcelona, guste más o guste menos, y yo he dicho, en esta Cámara y fuera de esta Cámara, que me gustaría mucho que Barcelona quedase asociada a esa ambición reformista. Creo que queda asociada a esa visión reformista por el bien de Europa. Naturalmente, creo que todos los trabajos y las tareas pendientes de aquí al año 2006 por una parte, de aquí al año 2010 por otra, toda la agenda trazada en Barcelona es una agenda que va a suponer un cambio muy profundo en Europa, afortunadamente para bien en términos de crecimiento, en términos de empleo, en términos de bienestar y en términos de desarrollo sostenible.

Señorías, en Sevilla nos tendremos que ocupar de otras muchas cosas, no voy a citar todas; simplemente tengo la esperanza, como he dicho antes, de poder hablar en su momento de algunas. Nos gustaría aprobar el VI programa marco de investigación, desarrollo e innovación; tendremos que fijar la estrategia común de la Unión Europea para la cumbre de desarrollo sostenible de Johannesburgo; aprobaremos el plan e-Europa 2005 de desarrollo tecnológico; tendremos que decidir sobre la reforma del Consejo Europeo, que no se había planteado, y por encargo de este Consejo Europeo se plantean unas reformas que son muy necesarias para su eficacia; y muchas otras cuestiones de las que en este momento no voy a hablar. Simplemente quiero decir que para mí es una satisfacción, reiterando mi gratitud a todos los que han colaborado al éxito de la cumbre, reiterando mi respeto a todos aquellos que pacíficamente han manifestado sus discrepancias y reiterando mi convicción de que en este momento la Unión Europea ha sido bien servida por el Consejo Europeo de Barcelona.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarenta minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**